

NIRIA SUÁREZ

EL PROBLEMA DE LA TESIS O
LA TESIS COMO PROBLEMA

Mérida-Venezuela 2007

Índice

Presentación

PRIMERA PARTE

La valoración de la investigación cualitativa

1. El perfil del investigador humanista.
2. El investigador frente al problema: acercamiento a tres carencias básicas
3. El Marco Teórico como eje de la investigación cualitativa

SEGUNDA PARTE

La planificación y el método

1. Acerca de la validez funcional del Plan
2. Aciertos y desaciertos del Método Documental

TERCERA PARTE

Tras los desprendimientos teóricos: los recursos del Método

1. Las fuentes y sus lecturas
2. El Dato y sus registros
3. La Escritura como expresión de la lectura. La construcción de párrafos
4. Las Citas y Notas

Notas

Anexo 1.

Ejemplos de Referencias Bibliográficas

Anexo 2.

Modelos para la presentación de informes técnicos, monografías, tesinas, tesis y artículos científicos

Anexo 3.

Condiciones para una efectiva planificación del trabajo del estudiante universitario

Anexo 4

Recursos de información electrónica como soporte de la investigación cualitativa: su búsqueda y tratamiento referencial. Consideraciones generales. Marlene Bauste y Nilda Fabiola Rosales.

Presentación

El trabajo que presentamos a continuación forma parte de una serie de reflexiones sobre nuestro papel como profesores de metodología de la investigación.

Pocas asignaturas han sido tan arbitrariamente observadas. La inmensa mayoría se siente con autoridad para cuestionar su importancia, pero tarde o temprano, siempre les llega el momento de enfrentarla, pues aunque no asuman la investigación como oficio, les toca el turno de ejercitarla y es entonces cuando se inicia la búsqueda frenética de la forma más expedita de llegar al diseño; obtienen una metodología, a veces les sirve.

Cuando la investigación se asume como forma de vida, el oficio se convierte en una acción enriquecedora que recrea, traslada, seduce... al investigador.

Ciertamente podemos hablar de investigación para todos, pero no todos logran el don de conexión, de la versatilidad, del compromiso. Esto se obtiene cuando somos, no cuando parecemos. A su vez, dejamos de parecer cuando alcanzamos el pensamiento crítico que nos descubre el mundo exterior y fortalece el interior, las miradas profundas que son posibles gracias a la lectura analítica y crítica de lo que hemos sido capaces crear como universo construido y representado en el lenguaje.

Algo queremos dejar para la reflexión: el momento de la tesis es el del encuentro con nuestra imagen y construcción del mundo, es decir, de nuestra lectura del mundo, con la que han hecho los otros; de allí la importancia de saber elegir el tema, ubicarlo en su contexto teórico, confrontar diferencias y semejanzas, jerarquizar los niveles de los aportes precedentes, discernir y discutir los objetivos atendiendo al proceso de observación y análisis de los datos que la realidad va aportando; es decir, ubicarse desde la perspectiva del investigador cualitativo, aquel no da por supuesto situaciones hipotéticas en base a modelos y abstracciones que no han pasado por la consideración y observación formada en criterios y argumentos derivados de nuestra capacidad de comprensión y en consecuencia, de construcción de ideas.

Primera parte

LA VALORACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

1. EL PERFIL DEL INVESTIGADOR HUMANISTA

Hoy más que nunca nos sentimos obligados a definir al investigador humanista, respetando por supuesto las susceptibles diferencias que de antemano supone el objeto de estudio ya sea en el campo histórico, antropológico o sociológico, que a través de la utilización extensiva de metodologías cualitativas, han amalgamado y hecho posibles enfoques constructivistas, mejor conocidos como etnometodologías.

Después de andar y desandar, como en un permanente trasiego, el humanista no ha podido resistir la tentación de dejarse conducir hacia el alcance de la excelencia, a través del prestigio que otorga el ejercicio de la Ciencia; es decir, asumirse como científico consustanciado con la rigurosidad del método. Cuestión que ha derivado en una tipología multiforme y estereotipada de investigadores que han rebasado su objeto natural de observación, para inventarse -y hasta perfeccionar- otros objetos mucho más “manejables”, “medibles”, “verificables”, “condicionables”, “cuantificables” y “proyectables” que el propio concepto Sujeto Social, su única y a veces, ignorada responsabilidad; así como otras tantas nociones tan imperceptibles al método clásico como son las nociones de “Totalidad”, “Proceso”, “Coyuntura”, “Relación”, “Devenir”, “Realidad Social”, “Transferencias”, “Representaciones”.

Es así como nos encontramos frente a una preparada pero desintegrada comunidad de investigadores que, con una contundente racionalidad cartesiana, pueden aislar “hechos” que sólo ellos son capaces de observar; además de medir y cuantificar acciones y aptitudes y hasta obtener tipologías y clasificaciones de “fenómenos” (entiéndase comportamientos), que aunque avalados por alguna pretensión científica, son desconocidos por la sociedad e incluso por las comunidades científicas más

cercanas, quizás debido a la fragilidad conceptual que generalmente presentan los planteamientos contruidos a partir de percepciones formales.

Ese es el drama del humanista de hoy. La incapacidad de llenar vacíos explicativos debido al uso de modelos que construyen a priori el objeto, cuando en realidad se debe partir de la definición y redefinición de propuestas metodológicas cuyo grado de universalidad sea coherente con la historicidad de los hechos a investigar.

Dentro del conjunto de indefiniciones existentes, lo que se ha venido formando es una especie de gerentes de la investigación que desafían ese principio de la universalidad sobre el paradójicamente se apoyan, reinventándose objetos o casos de estudios cuya rigurosidad se mide por la extensión y perfección lineal del esquema de ideas que se propone, ignorando el hecho según el cual se advierte que la justificación de una investigación, en cualquier campo, es la necesidad de una comprensión explicativa socialmente sostenida (compartida o no), aunque ésta no haya sido asumida o elaborada por quienes la ejercen en el contexto social, es decir, por quienes asumen y predicen el discurso racionalmente o por quienes lo asumen sin posturas, tarea que en última instancia debe ser retomada con mayor o menor estructuración por el investigador.

2. EL INVESTIGADOR FRENTE AL PROBLEMA: ACERCAMIENTO A TRES CARENCIAS BÁSICAS

El drama del tesista que nos consulta, deriva de esa gran angustia que suele causarle el verse obligado a poner en práctica una serie de supuestos teóricos no siempre asumidos y mucho menos comprendidos sobre la realidad a investigar, vale decir temas-problemas susceptibles de ser tomados como “objetos” de estudio.

Ahora bien, el asunto planteado no acepta un análisis simplista por varias razones.

En primer lugar, necesariamente debo plantearme un problema?; en segundo lugar, debo necesariamente situarme frente a una realidad y describir su complejidad, o,

identifico y deslindo ejes temáticos tratando de localizar situaciones que ameriten análisis e interpretaciones desde una disciplina científica?.

Como primera respuesta a esta interrogante podríamos afirmar que todas las posibilidades investigativas se desprenden -o al menos deberían desprenderse- de nuestra capacidad para **relacionar y comprender**; de hecho en la mayoría de los casos que atendemos como tutores, notamos la presencia de percepciones aisladas generadas por la ausencia de ideas matrices de pensamiento.

Ahora bien, la ausencia de pensamiento no explica por si sola la naturaleza de la crisis por la que atraviesa la investigación humanística, que viene a expresarse a partir de la observación de algunas carencias ya entronizadas en nuestro medio.

La primera de estas carencias es de **orden institucional**. La planificación curricular de nuestros centros de enseñanza universitaria, sobre todo en el pre-grado, se apoya en una escolaridad extensiva, muchas veces desintegrada, inmersa en el eterno conflicto cuantitativo-cualitativo; dirigida hacia el manejo discrecional de la información y en menor intensidad, hacia la obtención de destrezas orientadas a la formación.

Dicho de otro modo, la noción de trascendencia que desde el punto de vista cognitivo debería manejar el estudiante, pocas veces se manifiesta como una consecuencia directa del sentido de compromiso que sostiene a la institución; de la misma manera que la capacidad de valoración no debe entenderse como una opción de excelencia, sino como una habilidad integrada al conjunto de destrezas a manejar.

Siendo rigurosos, nuestra institución está llamada a generar pensamiento, pero no a fabricarlo como producto final sino a **elaborarlo**. Es precisamente durante ese proceso cuando nos hacemos capaces de comprender los hechos y explicarlos: el poder del concepto a partir del uso de la razón comprensiva.

De modo que si partiésemos de la definición del investigador como un gerente de la información, estaríamos recreando la imagen del tesista instrumental que casualmente se enfrenta a un problema prefabricado y hasta desmentido por los hechos; pero si

partiésemos de la noción del investigador que se nutre del concepto, obtendríamos la definición de un estudioso enriquecido por los hechos y reproductivo por sus ideas.

La segunda carencia es un resultado directo de la primera: **la crisis de la valoración y la distorsión del sentido de trascendencia**. Si la institución a la que pertenecemos no nos ofrece cierta apertura a la confrontación, se nos niega la posibilidad de asumir criterios que consoliden el sentido de selección y discernimiento. De tal suerte que ante la ausencia de criterios se impone una crisis de valoración de los problemas de estudio y que se manifiesta en dos extremos: por un lado, se olvida con frecuencia la condición relativa de los actos humanos, desde el mismo momento en que el investigador se permite el derecho de aislar hechos a los que llama fenómenos, provocando conflictos entre lo activo y lo pasivo, pasado y presente, contenido y continente, para determinar en el dramático causa-efecto. Este es el riesgo de la valoración absoluta; aquella que asume ciertos comportamientos como problemas que no tienen su origen en la abstracción del hecho sino en su fragmentación. Aún cuando para los cualitativistas esto podría parecer la máxima aberración de la objetivación, nuestra posición no resalta tanto su universalidad como la **historicidad** de los hechos, lo que trae consigo la noción implícita de **contexto**, nutriente básico de lo cualitativo. El otro extremo se expresa en la tendencia a valorar problemas en el marco de una sobrestimada justificación, que termina por convertirse en nichos metodológicos que al final resultan muy depurados como métodos más no como factores de comprensión explicativa, dejando aún más afianzados los mismos vacíos que pudieron originarlos. La manifiesta incapacidad de procesar dichos vacíos ha conducido a una distorsión del sentido de trascendencia, de tal suerte que comienza la aparición de temas “oportunos”, terminando el humanista convertido en ecologista, más no en ecólogo, cuyo abordaje de su realidad se vuelve desproporcionado y sin armonías, al carecer de las herramientas que lo podrían redimir de su condición de espectador.

Existe una tercera carencia notable en estos tiempos. Cuando el tesista logra superar el conductismo datista al que lo habían confinado, es decir, cuando va se siente capaz de manejar determinado conjunto de interrelaciones, se encuentra con la sorpresa de

la inoperancia de sus preconcepciones al darse cuenta de que no llegan a conformar discurso alguno.

Tal dificultad viene a ser la expresión más palpable de la no elaboración del **lenguaje**, única herramienta capaz de relacionarnos y consustanciarnos con una realidad de análisis. El concepto de realidad se presume entonces como aquel conjunto de interrelaciones que observamos desde nuestra lectura o percepción del mundo, pero sobre las cuales no somos capaces de ofrecer explicación comprensiva, ni mucho menos desentramar su dinámica y complejidad interna, mientras no estemos reforzados con los conceptos y categorías de análisis que le dan sentido.

3. EL MARCO TEÓRICO COMO EJE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

3.1. Definición

El Marco Teórico es el soporte conceptual del tema- problema objeto de investigación. Es la estructura funcional -y no sólo formal- del proceso indagatorio, que hace posible lo siguiente:

1. La concepción del tipo y nivel de la investigación (Diseño).
2. La canalización y operatividad del acopio de datos.
3. La previsión y organización de los recursos y herramientas de validación / verificación / demostración.

Desde el punto de vista formal, el Marco Teórico como soporte conceptual se asume con Método que ofrece resultados parciales, además de una importante base informativa- formativa que será expresada en la obra resultante mediante:

- Antecedentes históricos-científicos.
- Justificación
- Estado actual de la Investigación sobre el tema.
- Bases socio-lingüísticas.

Desde el punto de vista operativo, el Marco Teórico facilita la obtención de:

- El enfoque metodológico

- El planteamiento del problema; y a su vez
 - Delimitación: cronológica, espacio-temporal y cognoscitiva
 - Formulación: Definición
 - Relaciones conceptuales
 - Funciones y comportamientos

3.2. Delimitación y Formulación del Tema-Problema: el primer resultado exitoso

La delimitación (teórica y documental) es una fase relevante dentro del método cualitativo. En este momento se hace imprescindible la valoración de la fuente, toda vez que cuanto mayor es el grado de proceso técnico de la base documental, más numerosas serán las alternativas u opciones que pueda ofertar. Esto permite al mismo tiempo la obtención de un nuevo marco teórico consistente, aunque advertimos sobre la facilidad con que a veces nos dejamos seducir por una avasallante sistematización de la masa documental o, en caso contrario, por la atracción de tantas posibles lecturas, como poco organizada se encuentre la fuente.

En todo caso, lograr una buena delimitación nos prepara el camino para errar lo menos posible y para definir mejor aún nuestra propuesta, que de no lograrlo, llegaríamos a irremediables seudo-generalizaciones alejadas de la realidad.

Consideramos como un resultado exitoso una sólida y bien definida delimitación (contexto-objeto-alcance), ya que con ella logramos localizar e identificar hechos-fenómenos o simplemente problemas que justifiquen su investigación. Esto, en el campo del estudio histórico, es realmente importante, ya que los hechos no alcanzan “historicidad” por la sola acción de suceder”, sino por la trascendencia de sus efectos que, por paradójico que parezca, no siempre están a la vista de todos sino de quienes los observan con rigurosidad.

Por otra parte, la formulación del problema se traduce en la exteriorización de las implicaciones previstas en la delimitación, en hacerlas observables no solo a partir del

investigador, sino en hacerlas “medibles y ponderables” un función de la justificación del proyecto. En la mayoría de las disciplinas, una exacta formulación exige:

- Definición teórica-conceptual.
- Factores o elementos condicionales
- Sistemas de relaciones funcionales
- Nivel de conocimiento (descriptivo, analítico, explicativo)

Por supuesto, en el caso de la investigación documental, concretamente histórica, no sería posible realizar esta actividad con tanta precisión, pero lo que sí tendría que estar suficientemente esclarecido sería lo siguiente:

- Marco Teórico-Conceptual a partir de alguna categoría, modelo o criterio definido.
- Uso de una terminología ad hoc
- Precisión objetivos en función de su sistema de interrelaciones (conceptuales-descriptivas).
- Posibilidades en cuanto al nivel de los alcances o niveles de interpretación a lograr.

3.3. El problema de la hipótesis o la hipótesis como problema

En el análisis sociológico y más estrictamente, en el histórico, la interpretación a partir de categorías de análisis es una necesidad. Por el contrario, el alcance de hipótesis es una posibilidad, muchas veces arbitraria y forzada. Durante años hemos enfatizado en el aula de clases que las hipótesis no se inventan, no se crean artificialmente, que son consideraciones con un alto grado de empirismo resultado de la observación constante del proceso en que está inmerso el tema-problema y de las más íntimas manifestaciones del mismo. De manera pues que ante la complejidad del pensamiento y la praxis social no podemos refugiarnos solo en premisas y silogismos. Estas argumentaciones deductivas tiene la gran virtud de ejercitarnos en nuestras herramientas argumentativas y comprensivas, pero el entramado contextual lleva a observaciones que consiguen en la fenomenología y la hermenéutica bases interpretativas mucho más sólidas y por lo tanto más consistentes, es decir, el alcance de la interpretación.

Este punto de vista niega la rigidez de cierta posición que sustenta que toda investigación científica debe ser iniciada con el planteamiento de hipótesis.

Optamos por combatir este “mito fundamentalista” de la hipótesis como premisa, en favor de la valoración del problema de investigación en el marco de sus propias potencialidades. Este planteamiento adquiere relevancia en el campo del estudio histórico, sobre todo si aceptamos la idea de que la historia, más allá de una ciencia, es una vocación, es disciplina, es rigurosidad; aquí, el examen de los hechos debe buscar y apoyarse en lo complejo, en lo denso; de manera que, al procesarlo, interpretarlos y abstraerlos, no perdamos su esencia.

Es importante tener presente que en el extremo de la abstracción nos conseguiremos con elementos aislados que por si solos no explican los hechos. Allí está la capacidad del investigador: no permitir que la excesiva filtración y depuración del hecho lo desvincule de su contexto y por tanto perdamos toda posibilidad de explicación. Es, en otras palabras, la continua relación hecho - realidad.

De este planteamiento se desprende entonces que el investigador no debe verificar el conocimiento puntual de los hechos en razón de una prematura generalización.

En el análisis socio- histórico es casi una osadía el uso de la hipótesis. Sobre todo por el alto grado de elaboración que exige de parte del investigador, quien en este campo es, en el mejor de los casos, un intérprete que cuando enfrenta un hecho no tiene a su disposición ni escalas valorativas científicas convencionales, ni herramientas de aislamiento in strictu sensu, con las que sí cuenta el investigador de las ciencias exactas.

Segunda Parte

LA PLANIFICACIÓN Y EL MÉTODO

1. ACERCA DE LA VALIDEZ FUNCIONAL DEL PLAN

Uno de los factores que ha incidido negativamente en el desarrollo de la investigación en las disciplinas sociales y humanísticas, es la insistencia, de gran parte de sus investigadores, en adoptar a ultranza las fases del Método Científico a realidades signadas por la contradicción y enriquecidas por el pensamiento.

Se viene insistiendo en la ejecución de una línea dura de la investigación, que parece dar menor importancia al qué y para qué se investiga, que al cómo obtener y manipular el dato.

La desviación ha llegado a tal nivel que el interés se ha orientado más hacia el perfeccionamiento del método y menos hacia la depuración del problema a investigar. Resultado: El uso de ultranovedosos programas para desconocer lo conocido (lo que existe) o para hacer que lo desconocido por individualidades se convierta forzosamente en intereses de explicación colectiva.

Uno de los errores más graves y que ha contribuido al estancamiento del pensamiento en el área humanística, es precisamente la forma como se concibe el plan de la investigación.

1.1. El Plan Real frente al Plan Formal

El plan de la investigación debe orientarse hacia:

- La indagación, recuperación y contrastación de la Información.
- El pensamiento, a partir de la lectura y derivación de la comprensión
- La depuración y maduración de las ideas en relación al esquema final.

Es decir, el Plan debe ser funcional. Esto se obtiene en la medida en que el plan sale del investigador a partir de la captación e identificación de ciertas áreas

investigativas, apoyado en sus necesidades teóricas individuales y el contexto de las necesidades teóricas globales y/colectivas.

El Plan real contempla el método como medio y no como un fin en sí mismo, y el establecimiento de prioridades y objetivos claros, sin caer necesariamente en la aprehensión forzosa de hipótesis. La mejor hipótesis no es siempre aquella de la cual se parte, sino aquella a la que se llega.

Por otra parte, el Plan real amerita el manejo adecuado del lenguaje, que es el único elemento capaz de ofrecer la tan anhelada y pregonada universalidad, como característica del estudio científico.

El alcance del proyecto frente a la pretensión del investigador:

En el proceso de investigación se corre el riesgo de no establecer una relación consustancial entre el alcance del proyecto, la pretensión del investigador y las bases teóricas y los recursos humanos con los que éste cuenta.

La desintegración de estos elementos se hace más visible cuanto más confusa y dispersa sean la concepción del plan y la formulación del problema. De hecho, existe una relación casi proporcional entre la desvinculación investigador-objeto y la desarticulación plan-problema.

1.2. El Plan frente al Problema

El problema de investigación debe considerarse como un argumento con posibilidades de predicción y/o explicación una vez ejecutado el diseño metodológico seleccionado.

Dicho argumento debe comportarse como una derivación -no estrictamente lineal- de una identificación y correspondencia entre los vacíos de explicación del investigador (interrogantes) y las ausencias explicativas detectadas en la realidad estudiada, lo que eventualmente pudiesen registrar recesos o estancamientos en el desarrollo teórico de la disciplina de estudio, cuya mejor expresión sería la escasa sistematización de la conceptualización en el área de conocimiento.

De esta manera, el verdadero Marco Teórico que maneja el investigador no es aquel que hace alarde de una colección de referencias biblio-hemerográficas, sino aquel al que se llega una vez lograda esa compaginación entre el vacío de explicación individual frente a la ausencia del pensamiento colectivo.

A partir de tal identificación nos encontraremos en condiciones de formular objetivos claros y viables en función de las posibilidades de la realidad a investigar. Se daría inicio, entonces, a la tarea de indagación, alternando búsqueda de datos y reflexión a partir de la información obtenida.

Es un grave error asumir la actividad de investigación como un acto aislado de recolección de datos. Investigar significa conducir acertadamente un proceso de indagación; indagar científicamente implica tomar decisiones oportunas y válidas, así como elegir la vía de demostración más explícita, es decir, concretar el mejor Plan.

1.3. El Problema

Para el investigador, el qué investigar a veces amerita de un esfuerzo, que casi nunca es inferior al que habría que desarrollar ante el cómo investigar un determinado objeto de estudio.

Dar respuesta a la pregunta de cómo debo seleccionar un problema de investigación, podría generar angustia en cualquier persona que no tenga una idea clara de sus inquietudes y expectativas, en relación a lo que desea saber de su área de estudio.

Cuando el investigador inicia la búsqueda (y es perfectamente válido que así sea) lo más probable es que no sepa que anda buscando. Es muy posible que esté rastreando algo que no sepa a ciencia cierta qué es, pero lo verdaderamente importante es que inicie la búsqueda -y nunca es demasiado temprano para ello- de su línea de investigación en el área de trabajo que le interese.

A lo mejor, al comenzar el rastreo hay más lagunas y confusiones que claridades; pero es la constancia y disciplina las que nos indicarán si estamos en el camino correcto, o si debemos retroceder o cambiar de rumbo.(1).

Aunque en la selección de problemas de investigación, la casualidad y el azar han tenido su aparición en la historia de la ciencia, no es precisamente el ideal esperar a que nos llegue ese toque de suerte.(2).

Es probable que los resultados positivos de nuestro esfuerzo intelectual, salgan cuando menos lo esperamos. Pero si ello pasa, no debemos pensar que fue por arte de magia sino por obra del empeño, constancia y por qué no, de esa intuición que acompaña al investigador. De ello depende en gran medida la obtención de resultados favorables.

Además, si la casualidad ha sorprendido a varios hombres de ciencia a través de la historia, no es casual que les haya ocurrido precisamente a ellos porque como dice Isaac Asimov refiriéndose a Newton:

“... cuando Isaac Newton contaba 23 años vio caer una manzana de un árbol. No era la primera vez que veía, ni él ni muchas otras personas, por supuesto. Pero esta vez Newton miró hacia arriba; sobre la campiña inglesa, en medio del cielo diurno, se divisaba una media luna muy tenue. Newton se preguntó: ¿Por qué la luna no cae, igual que la manzana, hacia la tierra, atraída por la fuerza de gravedad...? Claro está que el Newton que así razonó no era el joven que en la escuela media había sido poco brillante. Cuando esto le sucede ya era un destacado en matemática, que enseñaba en Cambridge. No en balde fue escuchado y hasta atacado cuando fue miembro de Royal Society”.(3).

De manera que, volviendo al punto inicial, si la forma de captar problemas susceptibles de ser investigados no depende ni de la magia, suerte o casualidad, entonces, de qué depende?. Buena pregunta que merecería una mejor respuesta. Intentémosla.

De entrada, el ahora estudioso y futuro investigador debe reunir algunas cualidades básicas, muy humanas y de ninguna manera excepcionales. Esas condiciones son tan terrenales como el sentido común, la agudeza y agilidad mental, sagacidad, dinamismo, curiosidad; en fin, todas esas cualidades que bien administradas y mejor aprovechadas, conforman las destrezas y habilidades de las que no debe carecer

quien desee seguir el camino de la indagación científica. Y es que la apatía, pesimismo, flojera mental, la ausencia de agudeza, rigurosidad curiosidad u observación, son nuestro peor enemigo. Cuando de lo que se trata es de estar al día y preparado para atrapar aquel valioso dato que nos llega cuando menos lo esperamos. Pero la sagacidad no es lo único que nos hace falta. Debemos acompañarla de dos elementos importantes: constancia y disciplina. Todas esas condiciones nos permitirán actualizarnos en el entorno científico que hemos elegido y llegar a compenetrarnos de tal forma con el área de estudio, que cada vez sean menos las dificultades que tengamos que enfrentar.

De tal suerte que, sin entrar en contradicciones con la literatura tradicional, pensamos que más allá de la selección se trata de “captar” problemas; puesto que como lo explicaremos más adelante, el problema no está como tal en la realidad. Está, si se quiere, en potencia, pero hay que llegar a él y esto, entre otras cosas, implica que debemos abordarlo.

Para muchos jóvenes estudiantes, el abordar un problema de investigación, parte de una (simple o no) pregunta que puede estar rondando su cabeza, ya sea por simple curiosidad personal o por el interés de resolver una situación práctica. Pero, sin ánimo de decepcionar a aquellos inquietos estudiantes que se convierten en el cuestionador del aula de clases, rara vez un problema de investigación toma forma y fuerza, cuando se registra como una simple pregunta o interrogante. Es decir, no necesariamente, por el hecho de partir de una pregunta, tenemos que llegar a formularlo como tal de por sí y porque sí.

Tradicionalmente, el “problema” de investigación se ha comportado como un hecho, una situación, en fin, un planteamiento que se sustenta en cierta base documental y conceptual preliminar. De allí entonces, la necesidad de hacer las debidas distinciones y clarificar este punto

Cuando hacíamos mención del marco teórico, distinguimos entre un marco teórico en sentido amplio y un marco de referencia en sentido estricto. Pues bien, la formación y consolidación de ambos se convierte en un punto de partida y llegada ya que, de un

lado, sería imposible que el novel investigador llegara a desprender problemas de investigación de un área científica que desconoce; y de otro lado, en el caso de partir de preguntas, producto de una sospecha o corazonada, no llegaría a consolidarlo como problema si no la ubicó en su marco conceptual.

Así pues pudiéramos asentar por el momento, que el novel investigador, basándose en un determinado marco de referencia, pudiera iniciar el proceso con una “pregunta”; y el veterano investigador pudiera hacerlo con una “propuesta”. Siendo ¿así, entonces tendríamos que advertir que en lo que corresponde al primer caso, no podríamos admitir preguntas de concurso televisivo o de cultura general, ya que ello desvirtuaría el proceso. De allí que no es lo mismo preguntarse por ejemplo, “cómo se formaron los planetas o los océanos” o “cuál será el fin de la tierra”; que plantearse por ejemplo: “Si no hay nada más que luz, ¿Qué son los taquiones, que al parecer se mueven más aprisa que ella?”, o averiguar por qué, si “se ha dicho que los protones están constituidos por combinaciones de tres quarks y también que un quark es treinta veces más pesado que un protón. ¿Cómo pueden ser ciertas ambas cosas a la vez?”. Es decir, el valor de la pregunta está en el razonamiento desde el que se formula. Y esto es válido tanto en las ciencias naturales y sociales, o las llamadas exactas o humanísticas; “duras” o “blandas”. (4)

Lo que queremos decir con esto es que aún en el caso de que partamos, más allá del desprendimiento de alguna propuesta de trabajo, de planteamientos originados en la precepción cualitativa, aun así decíamos, tendríamos que conocer el sistema conceptual que lo sostiene, y eso es lo que precisamente nos proporciona la formación de un marco teórico o de referencia: la posibilidad de iniciar un proceso de conocimiento y a la vez consolidarlo afianzarlo.(5).

1.4. Las bases del pensamiento intuitivo: texto y documento en el origen de las interrogantes.

Pero, qué pasos se deben seguir para lograr la formación de un marco teórico-referencial que nos permita inducir y desprender problemas y propuestas de trabajo?.

Como hemos dicho anteriormente, no habrá posibilidades de captar problemas de investigación, si no exploramos el área de estudio. Para ello debemos comenzar por el principio. No convertirnos en maniáticos pero si en unos “obstinados” en eso de estar al día, de rastrear datos sobre el tema por todas las vías posibles. Debemos transformarnos en lectores activos pero no ese tipo de lector atormentado y verbalista que se angustia y no deja ninguna evidencia escrita de sus lecturas. Es más provechoso comportarse como ávidos y apasionados lectores, pero con ese toque de objetividad y disciplina que nos permita llevar un registro fundamentado de lo leído.

La búsqueda inicial del material documental orientado a formar el marco teórico—referencial, debe abarcar la revisión constante y continua de catálogos bibliotecarios y kardex hemerográficos, pasando por los índices especializados en publicaciones de carácter científico, y en general por todo lo que se conoce como fuentes de referencia. Para el estudiante que se inicia, es una saludable experiencia visitar librerías con frecuencia, ver que hay de nuevo en las estanterías; así como coleccionar los artículos de las páginas científicas de los periódicos y revistas (encartadas). Mantener correspondencia con instituciones de estudios especializados y pedir el envío de folletos, boletines, lista de publicaciones, etc. Recomendamos suscribirse a revistas o cualquier tipo de publicaciones, ya que el estar actualizado, nos permite desarrollar nuestras potencialidades de creación y producción; así como la capacidad de inducir, deducir o desprender componentes conceptuales o propuestos de trabajo.

Decíamos entonces, que ese primer contacto con el área de estudio debe comenzar en primer lugar, con la revisión de los kardex y catálogos bibliotecarios. Es bueno realizar esta actividad provistos de pequeñas libretas tipo memo, con el propósito de ir armando una especie de “catálogo personal ambulante” de manera de estar preparados para cualquier registro urgente o de última hora.

El manejo frecuente de catálogos bibliotecarios puede convertirse en una interesante experiencia, al ir descubriendo una cantidad de información desconocida para el estudiante hasta ese momento.

Esa primera exploración de fuentes debe ir acompañada de una lista de prioridades en relación a los tópicos que nos puedan interesar. Es bueno anexar esta lista a la libreta memo a fin de ir chequeando los temas sobre los cuales existe mayor información.

Una vez que nuestra libreta contenga suficiente información, debemos realizar una primera evaluación con el objeto de ir seleccionando, aquellas fuentes con mayores posibilidades de abordaje de algún problema -objeto de interés.

El estudiante debe tener en cuenta que puede hacer esta tarea como una actividad normal, con toda la fluidez del caso, sin necesidad de someterse a un horario estricto y agotador. Esto debe formar parte de su rutina, que puede llevar a cabo en sus horas libres, o cuando no se hizo algo en el tiempo que se tenía programado para ello y por supuesto, en un horario regular que le asignemos a esta actividad. Lo que queremos decir con esto es que ser constantes y disciplinados no significa someterse a horarios rígidos y desestabilizadores de nuestra rutina diaria.

El segundo paso a seguir en la formación de un Marco Teórico, orientado a la estimulación de problemas potenciales de ser investigados, debe ser la revisión crítica y aguda de los títulos pre-seleccionados. Esto nos reforzará poco a poco la formación de criterios y la toma de decisiones. Una lectura exploratoria y evaluadora debe prestar atención a las diferentes partes del libro como son, por ejemplo, las notas de las editoriales sobre el contenido e importancia del mismo; así como los datos de pie de imprenta para conocer que editorial, dónde y cuándo fue editada la obra.

Si cada vez que tenemos un libro entre las manos fijamos la atención en las partes arriba mencionadas, en poco tiempo nos convertiremos en expertos en el manejo del ambiente editorial: en qué área del saber se especializa, qué se publica con mayor o menor frecuencia, qué intereses mueven a las editoriales, etc.

Los liminares, prefacios, prólogos, también deben revisarse en la lectura exploratoria. Estos nos familiarizarán con la obra y nos prepararan para enfrentarla. Además conoceremos las motivaciones que llevaron al autor a escribir la obra, así como la opinión de otros autores sobre el escritor y la misma, en caso de ser prologada por

otras personas. Esta parte del libro da cuenta de la estrategia seguida por el autor al concebir el problema que investigó, y la forma cómo lo abordó.

Seguidamente debemos detenernos en la introducción. Aunque no existe un formato rígido para la presentación de introducciones, ellas -en general- deben ofrecernos una visión panorámica del contenido del trabajo. Nos ubican en el problema, describiendo los elementos globales que conforman el argumento de la obra. Algunos escritores suelen ser más formales y van al grano, describiendo el contenido de cada capítulo y la metodología que se siguió en la elaboración del trabajo.

La lectura exploratoria y evaluadora no termina sin antes revisar los anexos (apéndices documentales, gráficos, cuadros, tablas, glosarios, etc.). Esto nos permitirá conocer y evaluar, el apoyo documental sobre el que se sostiene la obra. La bibliografía, por ejemplo, es una excelente fuente de referencia, ya que nos remite a otras fuentes de información afines al tema.

Los índices (temáticos, onomásticos, geográficos, etc.) facilitan la localización de términos y conceptos para agilizar la manipulación de la obra y mejorar la comprensión del texto.

Una vez realizada la evaluación crítica de las partes preliminares y complementarias de la obra, estaremos en capacidad (una vez enterados de los contenidos), de seleccionar aquellos títulos que merezcan registrarse, procediendo a reseñar la fuente, haciéndole su correspondiente ficha técnica. Tomada la referencia, la llevaremos al fichero de autor, donde se irán registrando todas las referencias documentales localizadas en esta primera etapa informativa-formativa, denominada Marco Teórico y/o de Referencia.

Para esta primera etapa también se hace imprescindible el uso de un tipo de documentación muy valiosa, como es la obra de referencias (índices especializados, bibliografías, enciclopedias, biografías, etc.). Este tipo de fuente ofrece grandes ventajas al investigador que no cuenta con una buena base informativa sobre el área científica que desea investigar. Es más, es recomendable iniciar el proceso de búsqueda del material documental, consultando esta fuente; sobre todo en caso de

trabajar un tema que, aunque haya sido suficientemente investigado, no maneje una mayor información. O en el caso de que, la información obtenida hasta el momento presente lagunas o contradicciones.

Las obras de referencia ofrecen información global acerca de las bases, antecedentes y fundamentos de cualquier área de estudio. Remiten al lector a fuentes de información específicas. Le ambientan e introducen en el estado actual de la investigación sobre el tema, y en aquellos tópicos mayoritariamente estudiados; es decir lo actualizan sobre todo lo que acontece en el área científica de interés.

Es interesante la experiencia que se tiene al revisar, por ejemplo, buenos índices especializados o biografías de calidad. Los primeros son de fácil consulta en los departamentos de referencias de los centros bibliotecarios. Ellos ofrecen una actualizada información, sobre las principales publicaciones científicas de carácter periódico, que se editan en el mundo. En muchos de estos índices se reseñan, además del registro hemerográfico, la síntesis (abstract) de los contenidos de los artículos.

Las buenas biografías aportan una inmejorable ayuda al novel investigador. A través del estudio de personajes notables, abordamos realidades históricas, penetramos en el contexto histórico en que vivieron y actuaron los protagonistas del que hacer científico del pasado, así como del presente.

No olvidemos que en la medida en que conocernos y comprendemos lo realizado por nuestros antecesores, obtenemos la madurez suficiente para proyectarnos hacia el futuro.

Mención aparte merece el catálogo como fuente de referencia. Este tiene la característica de condensar en un solo cuerpo, los aspectos externos e internos de las publicaciones allí registradas. Es un “instrumento descriptivo preparado para facilitar la localización de documentos”, considerado como uno de los más completos, va que su preparación lleva consigo indizar e inventariar la documentación (6).

La indagación constante conduce al surgimiento de interrogantes que más adelante, se pudieran traducir en problemas de investigación. Evidentemente no es fácil llegar a ellos y a veces es después de mucho indagar cuando finalmente descubrimos nuestra

gran inquietud. Esa que a lo mejor nos estuvo rondando pero que no la habíamos asumido como problema.

La elección correcta de un primer problema de investigación, puede tener una gran significación para nuestra posterior formación. Esa primera interrogante puede convertirse en el inicio de lo que sería toda una línea de investigación. Pero como no toda interrogante deriva en problema de investigación ni debe ser considerada como tal, veamos entonces las condiciones que el problema objeto de indagación científica debe cumplir.

En primer lugar, hablemos de su nobleza. Sí, por qué no. Un problema susceptible de ser investigado científicamente, no nos llega así, vuelto problema o formulado como tal. En todo caso nos llega el hecho como percepción de nuestra realidad, pero habría que recrearlo, moldearlo o formalizarlo) en el mejor sentido de organicidad cognitiva. Esa precisamente es una de las condiciones que el problema debe cumplir; que se comporte como una materia prima de calidad, donde la “nobleza” de los elementos que la conforman, conviertan ese “hecho” en una auténtica propuesta inicial de trabajo.

Y es que, así como el vinatero atiende a la nobleza de la uva, de los mostos, el investigador debe atender a las potencialidades de las propuestas que tiene frente a él. De esa condición dependerán las expectativas que se creará el científico al rededor de esa interrogante, teniendo en cuenta que no es bueno sobreestimar las expectativas si no hemos calibrado lo que se ha llamado la nobleza de estudio.

No olvidemos que recrear una situación visible o través de los hechos, amerita tener presente tanto la riqueza interior de ese hecho-problema, como las posibilidades materiales y técnicas para enfrentarlo.

En segundo lugar, hablemos de su originalidad. Un problema original no es necesariamente algo que nunca antes se haya investigado. También se puede ser original en la forma de enfrentar y conducir un problema, y en la manera de captar y transmitir el resultado.

Las investigaciones documentales, por ejemplo, parten de hechos esclarecidos, pero ello no impide que seamos originales, tanto en el tratamiento como en el resultado, si se redefinen replantean o recrean nuevos hechos o aportes teóricos.

En tercer lugar, hagamos mención de la factibilidad. Entre otras cosas, el investigador debe saber, si cuenta con los medios apropiados para resolver el problema planteado, tanto humanos como teóricos.

Por último, el saber su realmente problema vale la pena y el esfuerzo de ser investigado, depende mucho de su relevancia. Si dentro de un conjunto de interrogantes, existe una que sobresale por su utilidad, consistencia y capacidad de respuesta, entonces debería ser la propuesta seleccionada.

2. ACIERTOS Y DESACIERTOS DEL. MÉTODO DOCUMENTAL.

Pueden considerarse resultados exitosos de una investigación, aquellos que representen un aporte al desarrollo de la disciplina en la que dicha indagación se ha realizado. La validez del aporte estaría sujeta por lo menos a dos condiciones:

A. Que llene una necesidad teórica (explicación) y documental (reproducción de fuentes de información), dentro del área de estudio.

B. Que responda o satisfaga las expectativas ofertadas en el proyecto de investigación propuesto.

El cumplimiento de la primera de estas dos condiciones puede efectuarse gradualmente, es decir, a través de una serie de fases y etapas que al mismo tiempo traducen diferentes niveles del conocimiento, como el descriptivo o exploratorio, el explicativo- interpretativo.

En el plano teórico, los resultados exitosos tendrían que: demostrar, en algún grado del conocimiento, la proposición teórica ofertada; o conducir a ella a través de resultados parciales.

En el plano documental, se considerara exitoso cualquier proceso investigativo que genere nuevas fuentes de información susceptibles de algún tipo de sistematización.

Definitivamente, el ideal apunta hacia la obtención de resultados en los dos planos mencionados, aun cuando en ciertas disciplinas se hace forzoso llegar a “generalizaciones paradigmáticas”, logrando en su lugar explicaciones sobre realidades muy concretas. Son hechos que, aún observados retrospectivamente como fenómenos ya producidos, siempre ofrecerán tantos matices, cuanto mayor sea el grado de observación ejecutado sobre estas realidades, ya sean históricas o sociológicas.

La posibilidad de acertar con el método documental surge cuando, una vez desarrollada una buena observación selectiva, adquirimos esa capacidad para identificar y localizar hechos y teorías, que no solamente nos ofrecen precisión, sino mayores posibilidades para el manejo de “componentes”, indispensables para una adecuada delimitación teórica-conceptual.

Es así como, los grandes aciertos o desaciertos no se originan en las entrañas del método, sino en el grado de observación asociativa que el investigador sea capaz de desarrollar. En otras palabras, el nivel de observación e interrelaciones establece las posibilidades de delimitación, y formulación de problemas, que son los que en última instancia justifican la investigación planteada.

Tercera Parte

TRAS LOS DESPRENDIMIENTOS TEÓRICOS: LOS RECURSOS DEL MÉTODO

1. LAS FUENTES Y SUS LECTURAS

El alto grado de penetración que ha alcanzado la información a través de los diferentes medios de comunicación, ha convertido a las últimas generaciones en entes colectivos visiblemente actualizados, identificados y relativamente sensibles a las manifestaciones culturales del mundo moderno; pero al mismo tiempo ha estimulado la presencia de una individualidad ubicada de espaldas a la observación, el razonamiento y la expresión del pensamiento verbal y escrito, que no viene a ser otra cosa que la negación de la crítica.

La lectura como instrumento de percepción, procesamiento y “reciclaje” de la información, se convierte en un elemento fundamental para enfrentar el hecho antes descrito, toda vez que la lectura activa va más allá de un momento de aprehensión aislada del conocimiento escrito.

Es un proceso integrador que conduce a la captación, asociación, asimilación y organización de ideas, en función de la estructuración del pensamiento, en la medida en que canaliza el procesamiento de la información a partir de diferentes niveles y momentos de lecturas, post-lecturas y relecturas, con diferentes grados de intencionalidad de acuerdo al alcance y proyección de la fuente: texto, ensayo, monografía, tesis, fuentes de consulta, fuentes de referencias.

La lectura exploratoria es la que conduce a la evaluación del estado actual de la investigación sobre el tema; la lectura analítica permite el registro de datos cualitativos así como la descomposición de las ideas del argumento expuesto y

finalmente la lectura crítica se llega a la redefinición y/o reconducción del proceso investigativo, así como a la fijación de conceptos y categorías de análisis.

Lectura Exploratoria

Este tipo de lectura permite:

- Evaluar el estado actual de la investigación a través de la localización, automatizada o no, de referencias y reseñas hemerográficas: abstracta, índices, current contents...
- Detectar tendencias generales a partir del establecimiento de relaciones entre las contribuciones y/o aportes localizados.

Lectura Analítica

Esta facilita:

- La captación del plan de ideas de la obra.
- Puntualizar elementos explicativos del argumento.
- La obtención de datos puntuales cualitativos y cuantitativos.

La Lectura Crítica

Esta conduce a:

- La obtención de datos elaborados a través de la interpretación.
- El alcance de otras contribuciones a partir de la capacidad de confrontación y post-lecturas de la obra.
- La estructuración de lo anterior, expresado a través de la escritura,

En consecuencia, la escritura se traduce en el resultado más acabado del proceso de lectura y al propio tiempo en un instrumento de expresión crítica.

1.1. Reglas y Condiciones para el Análisis de Textos

Confiabilidad- Autenticidad

- Conocer, a partir de una lectura exploratoria, los rasgos generales del autor y su obra (referencias y reseñas).

- Ubicar y delimitar el contexto teórico y la trascendencia de la obra, apoyándose en la calidad del índice o temario y en la calidad de las contribuciones registradas en notas y citas (registro de la bibliografía en curso)

Densidad y Coherencia Interna del Argumento

- Preestablecer un esquema sintético que oriente la búsqueda de respuestas puntuales (intencionalidad expresa): conceptos y definiciones, características, clasificaciones, tipologías, funciones y comportamientos.
- Estructurar un pensamiento lógico obteniendo un resumen analítico o flujograma de ideas derivado.

Proyección o Capacidad de Integración

- Establecer relaciones y/o comparaciones con otras contribuciones, a partir del alcance de la obra como fuente de información.
- Medir y/o evaluar el grado de compromiso y respuesta de la fuente a través de su significación en el área de estudio al cual pertenece: tesis, ensayo, monografía científica, textos.

2. EL DATO Y SUS REGISTROS

2.1. Definición y Características

En la investigación documental el dato se comporta como unidad de pensamiento, conexión entre sujeto y objeto de investigación, y en última instancia, entra la realidad empírica su abstracción; relación que convierte al dato en elemento de sustentación, confrontación y verificación.

Así entendido, el dato debe cumplir con ciertas condiciones básicas.

A partir de la crítica externa, el dato debe garantizar y a su vez estar garantizado por:

Autenticidad: idoneidad de la fuente documental,

Confiabilidad: autoridad intelectual.

Legitimidad: avalado por su relevancia y trascendencia.

Desde el punto de vista de la crítica interna el dato debe cumplir con:

Rigurosidad: tanto en su manejo (registro) como en su acopio (análisis) e interpretación (crítica).

Comportamiento orgánico y sistemático: posibilidad de integración a un conjunto o sistema teórico (desarrollo del discurso o lenguaje científico)

Proyección: capacidad de predicción (explicación).

Lenguaje: transmisión de la información a través de una terminología ad-hoc.

2.2. El dato y su acopio.

Desde el punto de vista operativo, un buen acopio de datos debe presentar

Consistencia

Precisión

Expresar Pensamiento

Capacidad de Integración

Desde el punto de vista formal el acopio de datos debe expresar:

Sistematización y Organicidad

Coherencia

Capacidad de Proyección

2.2.1. El dato puntual. Técnicas para su registro.

De la relación fuente-investigador se deriva un tipo de acopio establecido por el dato puntual, que viene a representar la capacidad de interrogación del investigador frente al grado de densidad (elaboración) de la fuente.

El registro del dato puntual en tipos de fuentes como Handbook (registro de valores y constantes), tablas de conversión y medición, tipologías; debe estar avalado por la capacidad de observación y discernimiento del investigador, toda vez que en esta ocasión se trata fundamentalmente de captar el dato idóneo, preciso, oportuno, pertinente, adecuado. No obstante, estas condiciones pueden cumplirse con eficiencia mientras mayor sea el grado de proceso técnico de la fuente, de allí la importancia de

la destreza del investigador en el uso de las fuentes de referencias especializadas o generales existentes en el área de estudio.

Las técnicas de registro del dato puntual son básicamente dos: la referencia Bibliohemerográfica y el fichaje textual.

Modelos

El registro de una obra implica la evaluación y valoración de la misma. El acto de registrar los datos que la identifican, nos llevan a sopesar lo que tenemos en nuestras manos y saber si nos puede aportar o no, la información requerida para el tema de investigación

El modelo utilizado para el registro de una fuente de información bibliográfica es como sigue:

Anverso

| |
|--|
| Autor: Título de la obra. Subtítulo. ed. Prol. y/o Tr. Tit Orig. Lugar: Editorial, fecha. V. o T. pág. (col o serie, N°). |
|--|

Leyenda:

ed = N° de edición autor

Prol = prologuista

Tr = Traductor

Tit. orig. = Título original

V. = Volunien

T = Tomo

pág. = Total de páginas

Col = Colección

N = Número

Recomendamos elaborar en el reverso de la ficha, una reseña sobre el contenido de la obra, sustraída de la lectura de las partes preliminares de la misma. Al final debe colocarse la cota y la biblioteca respectiva. El modelo es el siguiente:

Reverso

Reseña

Síntesis del contenido

Cota: _____

Biblioteca: _____

Para el registro de la referencia hemerográfica el modelo es como sigue:

Anverso

Autor: “Título del artículo” (Nombre de la columna fija) Nombre de la publicación.
(página fija). (lugar): T./ V Año (pp. fecha.

Leyenda:

T = Tomo

N = Número

V = Volumen

Pp = entre páginas

Igualmente conviene realizar una reseña sobre la idea central del artículo al reverso de la ficha.

Es necesario tener presente que al hacer el registro de alguna fuente bibliográfica o hemerográfica, las entradas varían según sea el caso. Pueden hacerse por autor o título.

Reglas y modelos básicos para el registro bibliográfico y hemerográfico.

A. Para el caso de la entrada por autor, podemos ofrecer las siguientes posibilidades.

A.1. Obras de autor colectivo: Son todas aquellas publicaciones escritas por varios autores, pero solo uno aparece como responsable de la obra. Puede tratarse de un autor editor, director, compilador o recopilador y seleccionador Ejemplo:

Autor Compilador (ficha de investigador).

Suárez, Niria (comp). Diálogos Culturales. Mérida (Venezuela): Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Técnico/Archivo Arquidiocesano de Mérida/Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina, 2006. 275 págs.

A.2. Obras de autor corporativo: Son todas aquellas publicaciones cuya autoría y responsabilidad está en manos de entidades e instituciones. Distinguimos cuatro ejemplos de autor corporativo.

A.2.1. Entidades Nacionales Oficiales. Ejemplo

Venezuela, Ministerio de Educación, Oficina Sectorial de Planificación. Proyecto de **Educación Básica. I Parte.** Caracas (Venezuela): 1985. 41 pags. (f).

A.2.2. Organismos Internacionales. Ejemplo:

UNESCO. (París).

Proyecto de plan a plazo mediano. 1984-1989. (París).

4(X).86, Oct. 82.

A.2.3. Instituciones culturales o educativas. Ejemplo:

Comisión Especial de Asesoría para la Prevención de los Riesgos Sísmicos en el Estado Mérida.

(CEAPRIS). Mérida-Venezuela.

Seguridad y sobrevivencia en un terremoto.

Mérida: 1980. 23 Págs. (f).

A.2.4. Eventos, Congresos, Jornadas, Seminarios, Coloquios, Reuniones. Ejemplo:

Congreso Internacional “Centenario del Archivo Arquidiocesano de Mérida. Mérida-Venezuela. 2005.

El Patrimonio Eclesiástico Venezolano. Pasado y Futuro. Baltazar E. Porras Cardozo, Ana Hilda Duque, Niria Suárez, Raquel Morales. Comp. Caracas (Venezuela): Fundación Archivo Arquidiocesano/Konrad Adenauer/Universidad Católica Andrés Bello, 2006. 366 págs.

A.3. Obras de referencia. La entrada para el registro de este tipo de obra varía según sea la responsabilidad en la autoría de la obra. Si se trata de una entidad o una institución, entonces entra como autor cooperativo. Si en un editor o director, entra como autor colectivo. En caso de ser más conocida la obra por su nombre que por quien la edita, se entra por título. Ejemplo:

COSTA, Vasco y Osvaldo Francis. Diccionario de Unidades y Tablas de Conversión. 2da ed. Barcelona/España: Gustavo Gili ed, 1967. 168 Pág.

A.4. Obras en varios volúmenes con un título general, en que cada volumen posee un título y autor diferente. Ejemplo:

Problems in undergraduate physics- translation edited by D. Ter Haar; translated by E.D. Brown. – Oxford; Frankfurt: Pergamon Press. 1965, 4V.

A.5. Obras de colección. Ejemplo:

Física: auto-instructivo. 7^a. Ed. Buenos Aires: Saravia, 1977. 5 V. (Col Instructivos).

A.6. Referencia de capítulo. Ejemplo:

“E=mc² y Esas Cosas”. MARCH, Robert H. Física para Poetas. Tit. Orig. Physics for poets (México: Siglo Veintiuno ed, 1970), pp. 172-185 (Ciencia y Técnica).

A.7. Anónimos. Ejemplo:

Anónimo. Pophol Vuh. Las antiguas historias del Quiché. 4ta ed. Tr.: Adrian Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1960. 185Pág. (Col. Popular, 11)

A.8. Seudónimo. Ejemplo:

STENDHAL (Henri Beyle). Tr. Antonio Vilanova. Tit. Orig. Le rouge et le noir Rojo y Negro. S.l.: Círculo de Lectores, 1965, 522 Pág.

A.9. Un autor. Ejemplo:

TIPLER, Paúl. Física Moderna. Tr. José A. Perís y Juan de la Rubia Pacheco. Tit. Orig. Moderns Physics. Barcelona (España): Reverté. 1980. 539 Pág.

A.10. Dos autores. Ejemplo:

ALONSO, Marcelo y Edward J. Finn (Coaut). Física. Tr. Carlos Hernández y Víctor Latorne. Tit. Orig. Fundamental University Physics. Massachussets: Fondo Educativo

Interamericano, 1976. V.1. (Mecánica), 451 Pág.

A.11. Más de tres autores. Ejemplo:

FRYNNMAN, et al. The Frynman: Lecturas de Física. E.U.A.: Fondo Educativo Interamericano, 1971. V.1. (Mecánica, radiación y color). 5217 Pág. (Edición bilingüe).

B. Referencia hemerográfica. Ejemplo:

Journal of Physical Oceanography. (Boston)., 2(3): 10-15;1972.

C. Tanto la referencia bibliográfica, debe hacerse en el idioma en el que se presenta la obra. En caso de aparecer títulos originales, debe colocarse el traductor.

D. Los datos que conforman una referencia bibliográfica son:

Identificación: Autor. Título. Subtítulo. Ed. Prol. Tr. Tit. Orig.

Pie de imprenta: Lugar: Editorial, fecha.

Paginación: V o T. Pág. (col, N°).

Estos datos deben tomarse de la portada de la obra, y del (C) o página legal. En el caso de no aparecer algún dato de pie de imprenta como el lugar o la fecha, pueden tomarse de la última página o colofón del libro.

E. En el caso de referencia de mapas, cuadros estadísticos, tablas, etc.; deben entrar o por el autor corporativo (en cualquiera de sus cuatro casos), el autor

colectivo (ed, dir, comp,...), el cartógrafo o técnico encargado o en última instancia por el título. Ejemplo:

Universidad de Los Andes (ULA). Mérida. Instituto de Fotografía. (UAPIT), Mérida.
Mapa del Estado Mérida. Esc. 1:50.000.
Mérida, Editorial Venezolana, s.d.
(Plegable).

F. En cuanto a la referencia de una obra musical o de arte, se debe entrar por el compositor (en caso de tratarse de un clásico) seguido del director y título de la obra. En caso de ser más conocido el director de la obra (sobre todo en caso de películas) se invierte el orden dejando a los ejecutantes para después de título, junto con la duración y forma de presentación de la pieza. Ejemplo:

Beethoven, Ludwing Van.

Sinfonía N° 6 en Fa Mayor. Op. 68. "Pastoral".

Kart. Masur.dir. Orquesta de Gewandhairs de Leipzig. (Cassett).

(Enciclopedia Salvat de los grandes Compositores, 100 cassettes).

Una vez hecho el registro de autores y títulos, estaremos en condiciones de realizar una primera recolección de datos, a fin de penetrar al área de estudio seleccionada para, posteriormente, ubicar y delimitar lo que ha de desprenderse como problema de investigación. No olvidemos que el novel investigador que tenemos frente a nosotros a partido de solamente del deseo racional de hacer investigación y, en el mejor de los casos, de referencias aisladas e interrogantes

poco firmes; pero no de proposiciones conceptuales concretas acerca de lo que le interesa investigar dentro de determinada área.

Siendo así entonces ya el primer contacto se hizo con la(s) área(s). De aquel registro global inicial de autores y títulos, pudimos evaluar las áreas de estudio y seleccionar aquella que nos convenciera y conviniera tanto por nuestras motivaciones intelectuales personales, como por las posibilidades materiales reales de llevarla a cabo. Luego tubo que haberse elaborado un registro ya más medurado con referencias perfectamente reseñadas, que dieran la oportunidad de conocer; evaluar y sopesar la base literaria más próxima a nuestra área de estudio, no solo en lo relativo a autores y títulos, sino a los distintos aportes teóricos existentes sobre el tema.

Una vez hecho lo anteriormente expuesto, estaremos en capacidad de saber en que condiciones emprenderemos la primera recolección de datos, toda vez que la información obtenida del arqueo general de fuentes, tuvo que haber sido debidamente clasificada en estricto orden alfabético.

Conocimiento evaluativo-valorativo del área de trabajo

La ficha de contenido

La ficha de contenido se convierte para el estudiante en el instrumento más sencillo y de más bajo costo, para emprender la tarea de recolección de datos. El fichaje se traduce entonces en la técnica más apropiada para el registro y análisis de los datos necesarios a la investigación documental.

El fichaje de una fuente de información se rige por una serie de reglas básicas, entre las que podemos mencionar las siguientes:

1. El fichaje debe ir precedido de una pre-selección de títulos, de acuerdo con algún criterio, sustentado en el interés y motivaciones que se hubieren desprendido en la primera búsqueda.

2. El fichero de trabajo no es un simple cajón donde se depositan fichas aisladas. En una herramienta de trabajo por excelencia, que debe estar presente en todo taller de estudiante. El fichero debe informar, no dispersar.
3. Nunca debemos estimar el grado de utilidad de un fichero por el número de fichas que contenga. Lo que informa no es la cantidad de los datos, sino la integración, coherencia, interrelación y cuerpo de ellos dentro del fichero. Aunque sean unidades separadas, deben formar un solo cuerpo de conceptos.
4. Una ficha registra un dato. Cuando el estudiante registra varios datos de distinta especie de ficha, está negando la posibilidad de procesar, manipular y producir información, partiendo de los datos del fichero.
5. La ficha que registra un dato tiene valor y sentido, si forma parte de un cuerpo sistematizado y coherente, como se supone debe funcionar un fichero.

Distinguiremos 6 tipos de fichajes: Textual, Resumen, Mixto, Cruzado, Para definiciones y Personal.

El fichaje textual.

Este es un tipo de fichaje que conduce a la transcripción (fiel y exacta) del texto.

Es una técnica que se hace útil y necesaria para el momento de recolectar aportes teóricos, propuestas de trabajo, leyes, principios, teoría, que por su relevancia y trascendencia, nos conduzcan a nuevas búsquedas y variadas redefiniciones en torno a algún tema.

Pero si al contrario de esto, se abusa de este tipo de fichaje, no lograríamos gran provecho de lo registrado y nos llevaría a convertirnos en transcriptores de detalles e ideas marginales; además de no ver el desarrollo de nuestras propias capacidades de observación y reflexión.

Reglas para el fichaje textual

1. Todo fichaje textual debe comenzar y terminar entre comillas “ ”

2. Si deseamos omitir alguna frase del texto original, lo hacemos abriendo un elipse (...).
3. Si deseamos omitir un párrafo, cubrimos una línea completa de puntos suspendidos.

.....

4. Si detectamos un error (ortografía o imprenta) lo tomamos tal cual, pero le colocamos al lado la abreviatura (sic), que significa así parece.
5. Si encontramos una cita en la obra que estamos fichando, la llevamos la llevamos con una sola comilla al fichaje. ‘ ’
6. Si deseamos agregar algo nuestro a la ficha lo hacemos abriendo corchetes
7. Si iniciamos el fichaje después de haber comenzado el texto, lo hacemos con puntos suspensivos, si terminamos antes de llegar a un punto y aparte, igualmente terminaremos con puntos suspensivos.

Modelos:

| | |
|-----------------------|-----------|
| Autor... Título... | Materia |
| p.p. | Tema |
| | Contenido |
| “..._____ | |
| _____ (...) _____ | |
| | |
| _____ (sic) _____ | |
| _____ ‘ _____ ’? | |
| _____ [_____] _____ | |
| _____” | |

Ejemplo:

Anverso

MARCH, Robert H. Física para poetas. Tr. Félix Blanco.
México: Siglo XXI editores, 1977. 330 Pág.

Reverso

Reseña:

“Física para poetas” es un intento (logrado de explicar los temas básicos de la física, desde el nacimiento de la mecánica (Galileo), pasando por la energía, relatividad hasta la muy actual física cuántica. Obra de lenguaje y fluido y lectura fácil.

March...

Física...

Física

Relatividad

Postulado

“La velocidad de la luz es la misma para todos los observadores en todas direcciones, independientemente de su estado de reposo o movimiento”.

2.2.2. *El dato elaborado. Técnicas para su registro*

El dato elaborado es el producto de la manipulación racional de la fuente por parte del investigador quien demuestra, al obtenerlo, su capacidad para ofrecer respuestas y / o para la problematización, frente a las potencialidades de argumento de texto como objeto de análisis.

La pureza o pulcritud del dato obtenido está en relación directa con la eficiencia de la lectura que debe ser realizada a partir de una actitud analítica, expresada a su vez en el grado de descomposición e interpretación de texto-fuente; y de la posición crítica el investigador traducida en los niveles de explicación capaz de desarrollar.

El registro técnico-racional del dato elaborado se orienta hacia la sistematización, integración y proyección (predicción) que resulta de la interrelación que se establece entre el dato puntual (V. Supra) y el dato procesado (componentes, factores, comportamientos, función, relación causa-efecto); a su vez canalizados a partir de la técnica del Resumen Lógico-Analítico.

El resumen es una técnica funcional de lecto-escritura, cuyo objetivo fundamental es la transmisión por escrito de la versión sintética de los componentes y subcomponentes de un texto-fuente. De allí que para lograr un buen resumen sea imprescindible la comprensión lectora y la redacción técnico-científica.

El resumen simple

Un resumen simple es una técnica de expresión modificativa, mediante la cual presentamos en forma articulada y condensada, el orden de las ideas esenciales, expresadas en un escrito.

Es modificativa únicamente en cuanto al uso de un lenguaje propio, personal, sin alterar el significado original de las ideas.

Guión para la construcción de un resumen simple

1. Realizar una primera lectura para captar el significado del problema o tesis que el autor propone.
2. Leer para discernir las ideas principales de las secundarias y establecer sus correspondientes relaciones.
3. Redactar el resumen con nuestro lenguaje, conservando el orden lógico y el pensamiento original del autor.

4. Revisar la redacción del escrito, para corregir repeticiones innecesarias, la ausencia de claridad, el abuso de extensión.

Condiciones que debe reunir un Resumen Simple

1. Demostrar mediante la redacción, que el texto se ha comprendido en un significado exacto.
2. No convertir el resumen en una descripción o narración.
3. No incluir ideas ni comentarios personales.
4. No distorsionar las ideas.
5. Respetar una extensión aproximada del 15% respecto al texto original.

Fuente: Área de Preseminario del Departamento de Historia de Venezuela. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades. U.L.A.

Ejemplo:

| | |
|--|----------|
| March... Física... | Física |
| | Leyes |
| Newton | |
| | Newton y |
| Galileo | |
| No existen patrones de conducta ni tipos específicos de personalidad que condicionen el surgimiento del genio. Es la originalidad creadora la que hace florecer las grandes ideas y teorías. Ellas no tienen un molde específico que le den forma. Galileo (1564) y Newton (1642) son dos ejemplos históricos de ello. El uno canalizaba sus inquietudes con audacia y “mundana desenvoltura”. El otro nutrió y consolidó sus facultades con una formación académica. Desenvuelto el uno, reservado el otro; sin | |

embargo, lograron trascender. La Italia de Galileo no era la Inglaterra de Newton. La escuela de matemática de Cambridge no era la academia Dei Lincei, pero aún así, por dos vías distintas llegamos al mismo caso de trascendencia histórica.

3. LA ESCRITURA COMO EXPRESION DE LA LECTURA. LA CONSTRUCCIÓN DE PÁRRAFOS.

Todo proceso de lectura activa esta orientado, en un primer momento, hacia la comprensión integral del texto, atendiendo a la captación del orden lógico del mismo; luego, hacia su descomposición (análisis) y crítica (interpretación), para finalmente establecer algunas confrontaciones a partir de referencias generadas por la lectura, lo que descubriría el alcance o proyección de la fuente.

La lectura como proceso tiene su expresión mas elaborada en la escritura. Esta alcanza su propia presencia en tres fases generales:

- Una fase previa o básica apoyada en una lectura preliminar o exploratoria, analítica y crítica.
- Una fase creativa o de la escritura propiamente dicha.

- Una fase reproductiva a partir del alcance y calidad de las propuestas que el nuevo texto es capaz de generar, al convertirse en una **fuerza de información** con sus propias potencialidades.

La última de las fases mencionadas no es otra cosa que la calidad y el sentido del texto, es decir, su verdadera esencia, que una vez creado se individualiza y se convierte en sistema con sus respectivos componentes y subcomponentes, con posibilidades de canalizar hacia otros sistemas o conjuntos de interrelaciones tanto conceptuales como funcionales.

Un texto bien planteado y explicado no se agota en sí mismo. Debe generar efectos directos o indirectos y remitir hacia otras fuentes, o hacia nuevas propuestas que actúen como bases teóricas sobre las que se apoya el lector.

La capacidad reproductiva de un texto está asociada, y en buena medida depende, de una redacción impecable. Quien redacta un texto no debe perder de vista este asunto, pues cuando su obra llega al lector establece una comunicación en la que el autor asume su rol ofertando una situación definida y con posibilidades de trascendencia, y el lector el suyo, alcanzando interpretaciones que puedan ir más allá de la intencionalidad primaria que dio origen al texto.

La lectura se traduce entonces en un proceso interactivo, al punto de llegar a sugerir o motivar líneas de pensamiento y de acción en el que se actúa unas veces como lectores con visión de escritor y viceversa. De hecho, toda buena lectura tiene su expresión más acabada en una escritura inteligente y esta a su vez, en dinámicas y fluidas relecturas y post-lecturas.

La construcción de párrafos.

La calidad de la redacción se obtiene atendiendo a ciertas exigencias de forma y fondo, entre las cuales mencionamos:

- Uso del sentido común, es decir, comenzar por entendernos a sí mismo.

- Orden lógico de la exposición de las ideas (coherencia interna)
- Sentido de la oportunidad y de la proporcionalidad.
- Uso correcto del lenguaje o manejo de un lenguaje ad hoc.
- Uso correcto de signos de puntuación.
- Manejo del aparato cítico (citas y notas).

Estas exigencias deben tomarse en cuenta al construir párrafos como unidades de pensamiento. El párrafo va más allá de un conjunto de líneas y palabras. Es una elaboración. Es un micro-texto a partir del cual se van integrando ideas coherentes y lógicamente expuestas para ofrecer finalmente un texto como fuente de conocimiento.

El párrafo puede asumirse y entenderse como unidad de pensamiento “con vida propia”. Es decir, debe tener sentido y explicarse a si mismo, independientemente de la idea central de la cual forma parte. No olvidemos que ningún párrafo debe estar sobrando dentro del texto, debe por el contrario, justificar su existencia.

Párrafos de inicio y finalización de texto.

Los párrafos de inicio y finalización de texto son los que tienen la mayor responsabilidad, pues del grado de inteligencia con el que se presenten depende la coherencia interna y sentido global del texto. Son semi-elaboraciones capaces de lograr un cierre provisional o definitivo según el caso. Están compuestos por ideas principales o secundarias (en relación al esquema sintético que desarrollan), expresadas en frases claves. Son los encargados de ofertar y concluir el texto presentado.

Párrafos abiertos o en desarrollo

Estos párrafos conducen el argumento. Pueden o no contener ideas principales, pero si componentes o sub-componentes de una idea o de un conjunto de ellas que debe ir presentándose gradual y progresivamente a manera de datos para el escritor e información para el lector, quien tendría la alternativa de descomponer dichos datos, o no, de acuerdo al tipo de lectura que quiera realizar.

Párrafos puente o de transición

Cuando se es nuevo o aprendiz en el oficio de escribir, a menudo necesitamos aferrarnos a “ciertos puentes” que nos lleven a conservar la coherencia o lógica interna del texto.

Los párrafos de transición ayudan a pasar de una idea a otra sin dejar vacíos o baches que suelen ser mas visibles para el lector que por quien escribe.

Aunque la redacción académica debe ser directa y precisa, esta condición no se alcanza plenamente hasta tanto se maneje el lenguaje ad hoc; mientras tanto, el aprendiz de escritor debe intentar fluidez en su lecto-escritura a través de párrafos de transición o puente que con el tiempo serán innecesarios y sustituidos por títulos idóneos que forma parte de un flujograma de de ideas perfecto.

4. LAS CITAS Y LAS NOTAS.

Las citas

El acto de insertar un pensamiento o elaboración teórica o de algún escritor o investigador, dentro de un trabajo escrito para fines académicos, tiene una serie de implicaciones conceptuales que van mas allá de la formalidad técnico-metodológica.

En efecto, cuando el escritor o el estudioso cita, no debe atender solamente el aspecto formal acerca de cómo hacerlo. De hecho, puede manejar entre varias alternativas o estilo como el americano, que inserta la referencia dentro del mismo

párrafo donde aparece la cita; el tradicional, que lleva la referencia al pie de la página. Quedando así una última alternativa como es la de llevar las referencias bibliográficas de las obras citadas para el final de cada capítulo.

Una de las implicaciones más importantes que acarrea el acto de citar es precisamente el que y a quien citamos. Se deben despejar muy bien estas dos interrogantes, ya que si se ha tomado la decisión de buscar apoyo teórico conceptual para fortalecer los pensamientos propios, se debe tratar de hacer una acertada selección, ya que de lo contrario, solo se caería en la redundancia, en la explicación banal, o en una cadena de ideas poco o nada articuladas a un eje conceptual; toda vez que cortar y pegar citas no articuladas a una secuencia lógica hace perder la idea de conjunto o de orden sistémico que debe caracterizar, a todo trabajo que se derive del esfuerzo intelectual.

La rigurosidad y pulcritud de un trabajo escrito está expresada en el aparato crítico. Esta estructura contempla las citas y las notas de referencias de contenidos.

Las referencias bibliohemerográficas correspondientes a las citas pueden llevarse al pie de la página o intercalarse en el texto. En el primer caso, es importante el uso de abreviaturas latinas como subtítulos de títulos mencionados repetidamente, tales como *idem* o *ibidem*, *ob.cit.* en el segundo caso, una redacción rigurosa exige la colocación entre paréntesis de la referencia autor—año cada vez que sea necesario, sin sustituirlas por tales abreviaturas.

En el caso de las notas de referencia, tan importantes para el conocimiento de fuentes de información claves para el tema tratado, pueden llevarse al pie de la página cuidando de resaltar la autoría, el título de la fuente y el año de edición.

Por su parte, las notas de contenidos pueden colocarse al final del capítulo en favor de una lectura fluida y sin constantes pausas.

Ahora, seleccionar una idea o planteamiento teórico con rigurosidad científica no es una tarea difícil, ya que cuando el investigador o estudioso llega a la etapa culminante del proceso de investigación como es la redacción, se han tenido que superar otras

etapas, entre ellas la preliminar a la investigación propiamente dicha, como es la del arqueo global de fuentes documentales y de información.

La realización de un buen arqueo nos ofrece la oportunidad de conocer las tendencias temáticas y teórica del área de estudio que se ha elegido. La elaboración de reseñas críticas de autores y títulos permite evaluar los aportes teóricos más del área, y al mismo tiempo precisar las líneas de investigación, desarrolladas por los diferentes autores. De esta manera, si el investigador cumple eficientemente con esta parte preliminar, no le será difícil determinar los aportes más relevantes del área de estudio que investiga, así como a las autoridades o investigadores con una trayectoria definida dentro del campo de estudio.

Las abreviaturas latinas

cit. por. Esta abreviatura traduce *citado por*. Se utiliza cuando citamos el pensamiento de un autor, quien a su vez ha sido citado por otro autor: El uso de esta abreviatura se justifica cuando la fuente directa, vale decir, la obra del autor citado, es de difícil adquisición (obras agotadas por tirajes pequeños o no reeditadas, no traducidas mutiladas, reproducidas internamente con prohibición de comercialización, etc.). En todo caso, lo que debe tener en cuenta el investigador, es que siempre es bueno apoyarse en las autoridades del área de estudio y que sólo en casos como los ya mencionados se debe apoyar en fuentes de segunda mano, no sin antes estar bien seguros de que no queda otra opción.

Apud. Y op.cit. La primera abreviatura traduce *apoyado en*. Conviene utilizarla cuando necesitamos apoyar nuestros planteamientos con aportes importantes u obra de otros investigadores, pero sin que tengamos que ceñirnos a la cita o transcripción de las ideas. Por su parte, el op.cit. traduce *obra citada* y es conveniente su utilización cuando debemos hacer mención de una referencia bibliohemerográfica en más de una oportunidad, pero cuando entre la primera y la última vez se intercalan referencias de diferentes autores o títulos.

Sic. Esta abreviatura significa *así aparece*, su utilización es necesaria cuando notamos al error de grafía en el texto, o cuando observamos que el autor citado ha

utilizado un termino al que no consideramos acertado e conveniente, mostrando así nuestro desacuerdo con su utilización.

idem o **ibid.** Se utiliza cuando hacernos mención de una referencia bibliohemerográfica igual a la que le antecede, es decir, cuando no existen referencias distintas de por medio.

V. Infra. Véase adelante.

V. Supra. Ver lo anterior.

cf. ó cfr. Esta abreviatura indica confróntese ó confronte con; remitirse a; véase o véase además. Utilizada en el caso ele las notas de referencia. V. Infra.

Las notas

Las notas que se incorporan como apoyo teórico documental a un trabajo escrito con fines académicos llegan a ser un reflejo tanto de la madurez intelectual del autor, corno del grado de conocimiento que éste tiene sobre el área de estudio que le ocupa. En otras palabras, el aparato crítico sobre el que se determinan los límites y los alcances de la obra, miden la amplitud o la estrechez del marco teórico del autor.

En esto orden de ideas, está demás resaltar la importancia que tiene acudir al recurso de las notas y de su correcta utilización.

Distinguimos dos tipos de notas esenciales:

- **Las notas de referencia:** Su utilización es necesaria cuando en el transcurso de una redacción científica se desarrollen, temas sobre los cuales existen antecedentes teóricos relevantes, así como publicaciones que, aunque no sean clásicos, se hayan convertido en piezas claves para el conocimiento del área de estudio que se investiga. Asimismo, el conjunto de referencias bibliohemerográficas llevadas al final de cada capítulo como notas se convierten en una importante gula metodológica para el lector que se inicia en el área de investigación respectiva, así como en una excelente fuente de información para el lector que busca estar actualizado en su área de conocimiento.

Las notas de contenidos: La mejor vía para lograr redacciones impecables y que lleguen a satisfacer las expectativas creadas por el autor, es mediante la presentación de un buen soporte conceptual que no de pie a lagunas o vacíos en el escrito.

El uso de notas de contenido expresadas en advertencias, aclaratorias, datos complementarios (bibliográficos, estadísticos, históricos, reseñas documentales, etc.), permiten al autor ubicar impecablemente al lector sin tener que presentar una secuencia de párrafos recargados, pesados o sin fluidez. Lo más recomendable es llevar notas al final de cada capítulo, con el fin de evitar continuas distracciones en la lectura, sobre todo en el caso de aquellas muy amplias o numerosas.

Ejemplos:

1. Estilo Autor - Año.

La forma (conceptos)

Jorge Vila Ortiz, (cit. por: FORNARI: 1989) en su publicación **Notas para un análisis de producto artificial sob a perspectiva do desenho**, entiende por “forma” no sólo la configuración del perímetro de las superficies limitantes de los objetos físicos, sino también los demás aspectos perceptivos de la misma, tanto exteriores como interiores (textura, color, brillo, peso, temperatura, olor, etc.). “En este sentido, la forma de un objeto sería su imagen percibida a través de un conjunto complejo de canales sensoriales.

Pero, el concepto de forma para los objetos no se agota con la captación de su apariencia externa, abarca o incluye la configuración estática o dinámica que adquiere una determinada porción de materia pronta para ser manipulada o estructurada con una finalidad precisa...” (ORTIZ. cit. por: FORNARI. 1989: p.7.

Para completar. queda claro que es imposible que cualquier objeto no tenga forma, y que de alguna manera pueda manipularse ocupar un espacio, y cumplir una función.

Según Horatio Greenough (cit por: WILLIAMS: 1984), “la forma sigue a la función”, lo que significa que la forma de cualquier objeto se presenta de acuerdo a las necesidades que tenga el objeto, es decir, dependiendo de su función, tendrá su forma justa. Esta idea luego fue promovida por los arquitectos Louis Henry Sullivan y Franck Lloyd Wright, quienes apoyaron a los “funcionalistas”.

Louis L. Kahn (**cit. por:** GIURGOLA: 1980), es otro arquitecto interesado en el estudio de la forma. Su obra demuestra una búsqueda constante de la verdadera esencia de la arquitectura. Decía Kahn:

“las diferencias que he establecido entre aquello que es mensurable y aquello que no lo es, entre la ‘forma’ y ‘creación’, entre los espacios ‘sirvientes’ y ‘servidos’ son dicotomías que sólo existen en la mente. El espíritu tiende a la unidad...” (KAHN: 1961).

Para Kahn, la combinación del Pensamiento y el Sentimiento, producen una comprensión acerca de algo, y cuando la mente se relaciona con el psique que se puede crear algo. Este sería el Comienzo de la Forma. Entendiéndose que la forma implica, aparte de la creatividad, una armonía de sistemas y un sentido del Orden y de partes inseparables que cumplen una función. Por ejemplo, una cuchara posee dos partes que deben ir unidas: el mango, y la parte cóncava si no, deja de servir como cuchara, y así, infinidad de cosas más, que si desligamos sus partes, dejan de ser lo que son y para lo que son (apud: KAHN: 1961).

2. Estilo pie de página

Existen ideas antiguas acerca de la “forma” como objeto final del diseño, y autores que estudian la forma como una herramienta fundamental de diseño y la percepción Visual. También hay quienes defienden las teorías funcionalistas según la forma sigue a la función y la función a la forma, etc. Dentro de las primeras tenemos: “Si el mundo fuera absolutamente regular y homogéneo, no habría fuerzas y no habría formas. Todo sería amorfo. Pero un mundo irregular trata de compensar sus propias irregularidades ajustándose a ellas y de este modo asume una forma (...) no puede alcanzarse la claridad física en una forma hasta que haya primeramente cierta claridad en la mente y las acciones del diseñador; y para que esto a su vez, sea posible, el

diseñador debe remontar primeramente su problema de diseño a sus más tempranos orígenes funcionales y ser capaz de encontrar alguna especie de pauta en ellos” (7).

Siguiendo un procedimiento general para descubrir problemas de diseño y tratar de solucionarlos de la mejor manera, Christopher Alexander dice: “Este procedimiento se basa en la noción de que todo problema de diseño se inicia con un esfuerzo por lograr un ajuste (fitness) entre dos entidades: la forma y su contexto. **‘La forma es la solución para el problema; el contexto define el problema’**” (el subrayado es nuestro).(8).

“La forma es una parte del mundo que está bajo nuestro control y que decidimos modelar en tanto que dejamos el resto del mundo tal cual es. El *Contexto* es aquella parte del mundo que hace exigencias a esta forma” (9). “De manera que, la forma debe adaptarse a su contexto. Ambos elementos se exigen entre sí. De acuerdo a D’Arcy Thompson **‘El Contexto y la forma son complementarios’**.(10).

Los papeles de la forma son diversos, y pueden aplicarse a distintos medios o contextos. La forma de una obra es la manera como se organizan sus elementos para obtener una unidad útil. Esta definición puede ser aplicable a todas las artes: arquitectura, literatura, pintura, etc. Lo esencial es saber que, *‘la forma surge de un sistema de construcción’*(11). A su vez esta construcción abarca organización, distribución e interrelación de sus elementos. (12).

‘La forma es el qué. El diseño es el cómo’. (13).

La Forma se puede descomponer en varios usos bien diferenciados, es decir, que su papel o función se puede introducir dentro de una clasificación que abarca tanto objetos artísticos como técnicos. Esta clasificación es la siguiente: “La Forma, usada como: 1) Agente físico para producir o modificar fenómenos físicos, agregándole al objeto valores operativos. 2) Como estímulo para producir detección del objeto agregando valores perceptivos, o para producir experiencias sensoriales o perceptivas agradables agregando al objeto valores estéticos, formales o de comfort. 3) Usada como signo, para producir vinculación de información referencial agregando al objeto

valores informativos y como signo para producir evocación de sentimientos o emociones agregando al objeto valores expresivos y estéticos”.(14).

Por ejemplo: una aguja es un agente físico con una función operativa, y sus niveles de signo o estímulo son mínimos. En cambio, una estatua de algún héroe es, en principio un agente físico, pero sobresale su trabajo primordial como signo y luego como estímulo. (15).

La forma de las cosas, no son circunstanciales. En Arquitectura, la forma es una armonía de espacios adecuados para cierta actividad del hombre.

Reflexionando acerca de los conceptos de “*Casa*”, “*una casa*” y “*El hogar*”, “*casa*” es aquel concepto (abstracto) que tenemos de un lugar para vivir. Este concepto está en la mente, sin dimensión ni figura. “Una casa”, ya es una interpretación con condiciones de espacios, dimensiones, etc., y deja de ser un concepto abstracto para pasar a ser diseño. “El hogar”, es la casa y los ocupantes.

Luego de esta reflexión, se puede concluir que, el buen arquitecto debe reflejar en su obra, la habilidad que tuvo para comprender los tres aspectos, y desarrollar una forma adecuada para el uso y que a su vez, esa armonía de espacios tenga la cualidad de servir a otra familia aparte de la original. De esta manera, el espacio arquitectónico revela su formación, en el espacio en sí. (16).

NOTAS

1. Ya es común oír la socorrida anécdota acerca de cómo la casualidad sorprendió a Newton (1642-1727) meditando debajo de un árbol y le cae una manzana, acto que le llevó a entender las leyes de la gravedad universal; y el otro trajinado caso, cuando James Watt (1736-1819), al quedarse dormido a la hora de la siesta, fue sorprendido por la tapa de la tetera que subía al hervir, hecho que le permitió concebir el principio de la máquina de vapor de doble efecto.

2. Volviendo al ejemplo de la nota anterior, Newton fue un inglés que aunque no venía de noble cuna -de padre granjero- logró ir a la universidad y aprovechó los medios de su época para volverse académico; y lo hizo entre otras cosas, por sus constantes razonamientos y observaciones del medio que le rodeaba. Llegó a ser matemático, físico, astrónomo y filósofo. Por su lado, Watt fue un ingeniero que tenía una formación más bien experimental, pero también poseía una mente analítica y había estudiado científicamente el vapor. De manera que si tendríamos que hablar de casualidad, habría que “encomiarla”.

3. Asimov V., Isaac. Momentos Estelares de la Ciencia. Madrid: Alianza Editorial, 1981. p3

4. Ya es tiempo de acabar con la vieja leyenda del científico sobrehumano. El está entre nosotros; a lo mejor con un mayor grado de conciencia y más seguro de sí pero tan de este mundo como usted y como yo.

5. **Apud. Asimov, I. Cien Preguntas Básicas sobre Ciencia.**

Madrid. Alianza Editorial, 1981. p. 36.

6. Todo ese proceso de indagación del que hemos venido hablando conduce a la formación del marco de referencia tanto en sentido estricto como en sentido amplio; sólo que, desde el punto de vista formal, pudiéramos decir es el primero el que aparece en el trabajo y el que segundo manifiesta a lo largo del proceso de investigación.

7.Christopher Alexander. **Ensayo sobre la Síntesis de la Forma**. Buenos Aires: Ediciones Infinito. P. 21.

8.**Idem**

9.**Ibid.** P. 24

10. Thompson, D' Arcy. **cit por: Idem**

11. Khan, Louis. **Forma y Diseño**. Buenos Aires: 1961. p. 8

12. c.f. Munro, Thomas. **La forma en las artes: un panorama de morfología estética. Buenos Aires: 1962;** Fornari, Tulio. **Las Funciones de la Forma**. México: 1986.

13.Khan Louis. **ob cit.** p. 8.

14.Fornari, Tulio. **ob cit.****Formas de los grandes productos y sus valores funcionales;** pp. 9-10

15.Ampliar en: Fornari, Tulio, **ob cit.**

16.Véase: Khan Luís. **ob cit.** pp. 7-26

ANEXOS

Anexo 1

EJEMPLOS DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A continuación ofrecemos varios ejemplos de referencias bibliograficas con sus con sus respectivas reseñas.

Anverso

ALONSO, Marcelo y Edward J. Finn. Coaut.
Física. Tr. Carlos Hernández y Víctor Latorne.
Tit. Orig. Physics
Massachussets (EUA): Fondo Educativo Interamericano, 1976.
V.1 (Mecánica),k 451 Pág.

Reverso

Reseña:
Mediante un lenguaje adecuado se presentan diferentes aplicaciones de los temas tratados, con una profusión de ejercicios y problemas. Es una contribución al “ reajuste” de algunos tópicos que se hace necesario replantear como es el caso de la relatividad y la mecánica cuántica, también es un intento de de reestructurar los mecanismos metodológicos de transmisión de los hechos y temas básicos de la física. (Mecánica clásica y relativista).

Cota:

Biblio:

Anverso

FRYMAN, et al. The Fryman: Lecturas de física.
E.U.A.: Fondo Educativo Interamericano, 1971. V.1. (Mecánica, radiación y color).
5217 Pág. (Edición bilingüe).

Reverso

Reseña

Estas lecturas de física son el producto de la experiencia del autor en un curso para alumnos que recién llegaban de la escuela secundaria. Son lecciones que tienen la virtud de hacer sino implementadas en grupos de estudiantes y cuyas inquietudes pudieron ser canalizadas a través de ellas. En cuanto a la temática, incluye 52 capítulos lo que cubren los aspectos de la física convencional, desde átomos pasando por energía y leyes de Newton, hasta la relatividad y la teoría cinética.

Cota.

Biblio:

Anverso

RESNICK, Robert y David Halliday. Coaut. **Física.**
Parte I. Tr.: Raúl Gómez G. Tít. Orig. Physics. Part One.
México: Compañía Editorial Continental, 1977. 627 pag.

Reverso

Reseña:

Obra que hace énfasis en la física clásica y en soluciones de problemas; aunque también considera teorías modernas y aspectos teóricos y filosóficos. La parte I toca electromagnetismos, óptica y física cuántica.

Cota:

Biblio:

Anverso

TIPLER, Paul. **Física Moderna**. Tr. José A. Perís y Juan de la Rubia Pacheco. Tit. Orig. Moderns Physics. Barcelona (España): Reverté. 1980. 539 pag.

Reverso

Reseña:

La temática de este libro texto está concentrada en una primera parte de 7 capítulos (que introducen a la relatividad y a la teoría cuántica) que van desde relatividad hasta la física atómica; y una segunda parte denominada aplicaciones donde se trabaja la estructura molecular, sólidos, física nuclear hasta la partículas elementales.

Cota:

Biblio:

SISTEMAS DE REGISTRO UTILIZADOS POR INSTITUTOS PEDAGÓGICOS EXPERIMENTALES

Albright, L. (1980). Preparing educators to identify, asses and evaluate special needs learners iii vocational education: A formative evaluation of the process and products. (Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana Champaign, 1979). *Dissertation Abstracts International*, 40, 5835A.

Baghadi, A. (1981) A comparison between two formatives evaluation methods (Tesis doctoral, Indiana University, 1989) **Dissertation Abstracts International**, 40, 3768A.

Chao, J. (t980). The role of formative evaluation and presentation form as

instructional design variables for facilitation of children concept learning. (Tesis Doctoral, University of Minnesota, 1979). **Dissertation Abstracts International**, 40, 5706A.

Anexo 2

MODELOS PARA LA PRESENTACIÓN DE INFORMES TÉCNICOS, MONOGRAFÍAS, TESINAS, TESIS Y ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

La comunicación por escrito de los resultados de una investigación académica, está sujeta desde el punto de vista formal, al cumplimiento de una serie de normas que al mismo tiempo se correspondan con el nivel del esfuerzo realizado. De manera que se hace necesario distinguir entre:

1. INFORMES TÉCNICOS

Transmiten resultados concretos y específicos, sobre actividades realizadas a corto plazo. Su presentación debe ser ágil y dinámica, pues se trata de emitir reportes actualizados sobre actividades en proceso, o, sobre prácticas tanto de campo como de laboratorio, cuyos resultados sean indispensables para la continuación de determinadas líneas de investigación. Pueden presentar:

Portada: nombres de los responsables, especificación de la actividad (título), lugar y fecha.

Objetivo: el por qué y para qué de la actividad cumplida.

Planteamiento del asunto/problema: exposición de la idea central del asunto y/o problema objeto en estudio, ubicado dentro del área científica al que pertenece.

Procedimiento: síntesis de la estrategia utilizada en la solución del problema, instrumentalización y condiciones suministradas para la obtención del resultado.

Exposición de resultados: Soluciones de problemas y/o diseños experimentales.

Recomendaciones y sugerencias

Fuentes: biblio-hemerográficas audiovisuales, técnicas.

Anexos: apéndice documental complementario, tabulaciones, proyecciones, imágenes fotográficas o gráficas.

2. MONOGRAFÍAS

Tratamiento y redacción de un tema único. Los trabajos monográficos pueden concebirse como desprendimientos parciales de determinadas líneas de investigación (investigación doc. fase); igualmente, pueden responder a una necesidad específica de transmitir un resultado concreto de una indagación científica bien delimitada a mediano o corto plazo, sin que necesariamente tenga una continuidad inmediata (inv. doc. tipo). Se recomienda la siguiente presentación:

Portada: membrete, título, autor, lugar y fecha.

Sumario: listado de abreviaturas, gráficos, mapas, tablas, fotografías.

Introducción: exposición precisa del tema a desarrollar, síntesis del estado actual de la investigación sobre el tema, descripción del procedimiento utilizado en la fase operativa, descripción de las partes del trabajo a presentar.

Desarrollo de capítulos y subcapítulos.

Conclusiones/recomendaciones finales.

Anexos/Apéndice Documental

Bibliografía: listado en estricto orden alfabético de las referencias documentales utilizadas. Se recomienda ordenar las referencias de acuerdo al tipo de fuente. Por ejemplo Documentos Oficiales e Institucionales, Documentos Históricos, Discursos y Conferencias, libros, Revistas y Periódicos, Separatas Tesis y otros mimeos.

3. TESINAS Y TESIS DE PREGRADO

Pueden considerarse como la presentación formal de pequeñas investigaciones, desarrolladas, comúnmente, a nivel exploratorio y orientadas al estudio de fenómenos analizados a partir de modelos teóricos preestablecidos. Aunque pueden incluir una fase experimental, no implican la exigencia de un elevado nivel de teorización, situando el hecho demostrativo en la posible interpretación de conceptos, enfoques y modelos, o en algún aporte teórico caracterizado por un cierto grado de descripción, análisis o interpretación de los fenómenos en estudio. En todo caso, lo más importante en este tipo de elaboración, es el hecho de delimitar convenientemente,

tanto el área específica en el que se ha desarrollado el proyecto, como los niveles teóricos que se aspiran a alcanzar. Por supuesto, este alcance debe ser advertido en las partes preliminares de la tesis, ya sea en una presentación o en la introducción. Pueden contener:

1a. Portada: título de la tesis.

2a. Portada: membrete, título, autor, nombre del tutor, grado y/o título al que opta, lugar y fecha.

Agradecimientos y/o reconocimientos.

Presentación/Consideraciones Preliminares: en esta parte se presenta el trabajo al lector, sin introducirlo totalmente en él. Se ofrecen advertencias y alcances teóricos, así como una exposición de motivos que justifiquen la escogencia del problema.

Introducción: se reexpone el problema esta vez ubicándolo dentro del marco teórico respectivo. Se establece una valoración teórica del problema, apoyada tanto en el marco conceptual que se maneja (enfoques, criterios y modelos), como en el soporte documental utilizado en la investigación. Por otro lado, se describen los procedimientos metodológicos ad hoc, y se ofrece una descripción de las partes que integran el trabajo a desarrollar.

Desarrollo de Capítulos y Subcapítulos.

Conclusiones / Consideraciones Finales / Recomendaciones.

Glosario: lista de términos (vocabulario) en orden alfabético.

Apéndice Documental

Bibliografía (ver monografía)

4. TESIS

Es una forma más elaborada de presentar el resultado de un proyecto de investigación, ya sea a nivel documental o no. Una tesis debe significar siempre un aporte. Aunque el nivel de demostración teórica varíe de acuerdo al nivel de especialización de los estudios realizados (maestría, doctorados, post-doctorados), el tema a desarrollar debe estar bien delimitado y, al mismo tiempo, ser expresión de

determinadas líneas específicas de investigación. El aporte teórico puede ir desde la redefinición de conceptos, enfoques y modelos, hasta la creación de nuevos criterios de análisis; pero en todo caso, cualquiera que sea el nivel de demostración alcanzada, debe presentar una relación proporcional entre el grado de complejidad de la propuesta planteada y los medios utilizados para su demostración.

Es decir, que el alcance de los mecanismos y estrategias (grados de observación y verificación) utilizadas, deben estar a tono con el alcance de la propuesta y, por supuesto, con el nivel de complejidad de los resultados. Puede presentar:

1a. Portada: título de la tesis.

2a. Portada: reconocimiento al ente financiero si ese! caso.

3a. Portada: membrete, título, autoría, tutoría, grado a obtener, lugar y fecha.

Abstract: síntesis del contenido de la obra (idea central), que debe ser traducida al inglés, de manera que sea utilizable para posteriores reseñas y registros de la misma

Agradecimientos / Reconocimientos.

Listados de Abreviaturas / Apéndices Documentales / Gráficos / Fotos / Mapas / Tablas.

Tablas de Contenidos / Sumario.

Introducción: se presenta la obra al lector, con el cuidado de no caer en detalles y de no adelantar resultados. Se ofrece un panorama del marco de referencia teórica en el que se desenvuelve el problema tratado, cuidando de establecer claramente las líneas de pensamiento y/ o acción en el que se ubica. Luego se procede, una vez hecha la delimitación temática, a las delimitaciones espaciales y cronológicas al final de las cuales debe quedar claro el área específica de estudio, así como el alcance de la propuesta y el grado de complejidad de los resultados. Finalmente, se describen las partes que integran el trabajo, haciendo mención solamente de los puntos macro, ya que los items sub-siguientes pueden especificarse en índices interiores, antes de comenzar cada capítulo.

Desarrollo de los Capítulos.

Conclusión/ Consideraciones Finales.

Anexos: apéndices documentales.

Glosario

Bibliografía/Referencias Documentales: ver monografía

5. EL ARTÍCULO CIENTÍFICO

El artículo científico se considera la expresión más acabada en la comunicación de resultados de proyectos de Investigación científica. Formalmente, debe contar con una parte introductoria, una de desarrollo y otra de conclusión; pero al mismo tiempo, prevé el cumplimiento de ciertas pautas ya normalizadas por los entes encargados de las publicaciones científicas internacionales, cuyas exigencias indican la necesidad de un aporte teórico relevante, así como del soporte metodológico empleado y del conocimiento del área de estudio, que debe ser puesto de manifiesto en el manejo de un lenguaje ad hoc, apoyado en un marco conceptual sólido, respaldado por un conjunto de referencias documentales en las que no deben quedar por fuera, aquellas que se consideren como autoridades en el área. Generalmente el artículo científico presenta:

- Título del artículo
- Autoría
- Síntesis del currículum vitae del autor
- Abstract
- Introducción
- Métodos y Materiales
- Análisis y Discusión
- Conclusiones
- Referencias

Anexo 3

CONDICIONES PARA UNA EFECTIVA PLANIFICACIÓN DEL TRABAJO DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

El gui3n que presentamos a continuaci3n no pretende convertirse en una regla de distribuci3n del tiempo por varias razones:

1. El tiempo como categoría existencial del hombre tiene su propio proceso que cada quien asume individualmente. De allí que no podemos forzarlo encasillándolo en horarios fijos. La frase “no tengo tiempo” queda en el vacío, por cuanto el tiempo no hay que “tenerlo”, sino **aprovecharlo**.

2. Es imposible distribuir el tiempo partiendo del tiempo mismo. Es decir, no son reales aquellas distribuciones a priori. Antes de distribuir el tiempo debemos **repartir el trabajo**. Esto nos conduce a la adaptaci3n del tiempo al trabajo y no al contrario, va que siempre habrá trabajo por hacer y casi nunca llegamos a trabajos acabados definitivamente.

3. La neurosis y las angustias llegan cuando no hemos logrado el objetivo planteado, y no cuando “se acab3” el tiempo. De allí que si tenemos sentido común, lo mejor será plantearnos **objetivos** que se puedan lograr en lapsos de tiempos determinados.

Estos planteamientos nos conducen a pensar entonces que en lugar de buscar “más tiempo” del que no tenemos (que desde el punto de vista institucional ha sido preestablecido por agentes externos), lo que debemos lograr es una mayor calidad y rendimiento del tiempo disponible. Empezando por aceptar que no tenemos todo el tiempo del mundo sino del necesario, o en todo caso del establecido, por la instituci3n donde estudiamos.

Veamos ahora cuán **relativo** puede tornarse el tiempo.

Una hora de ocio puede resultar mucho más provechosa que una hora de trabajo no planificado, pues en esa hora de aparente ocio pudo haber realizado una profunda reflexi3n sobre su propia vida y haber llegado a tomar decisiones importantes que le

resuelvan unos cuantos problemas pendientes. Mientras que en esa hora de trabajo que se habría dispuesto para realizar una silla, usted realmente aprovechó un cuarto, va que el resto se pudo haber ido en buscar el material necesario, en alejar pensamientos recurrentes o molestos, en buscar un lugar de trabajo apropiado o en rehacer lo no logrado. De manera que si planificamos el trabajo bajo una **racional y objetiva jerarquización** podemos lograr no sólo resultados materiales, sino tranquilidad y estabilidad emocional. Para ello debemos tener presente:

1. Realizar un cronograma de entregas en base al orden de pedidos y grado de elaboración del trabajo a realizar,
 - 1.1. El cronograma debe ser colocado en un lugar visible y fijo, de manera que se haga el hábito de observarlo frecuentemente.
2. El trabajo a realizar debe ser dividido en etapas jerárquicamente repartidas tomando en cuenta:
 - 2.1. Grado de elaboración o complicación,
 - 2.2. Fecha de entrega.
 - 2.3. Manejo y disposición de recursos,
3. Es necesario comenzar las primeras etapas desde el mismo día en que han sido asignados. Con una mínima disciplina de trabajo puede tener “montados” varios trabajos o entregas simultáneamente dedicando a cada uno de ellos el tiempo estrictamente necesario. Así obtendremos una planificación a largo plazo (más de 3 semanas) a mediano plazo (entre 1 y 3 semanas) y a corto plazo (diarios e interdiarios).

Los trabajos diarios son cortos y rápidos. Sólo es imprescindible darle horas fijas a fin de crear hábitos y tener los recursos a mano. La costumbre de dividir el trabajo por etapas da buenos resultados por cuanto nos obliga a “arrancar” que es lo que más cuesta al alumno y da tiempo para ir observando el proceso a fin de hacer correcciones. Por lo general, la planificación de trabajos, ya sean manuales o intelectuales, empiezan por la elaboración de esquemas de ideas o prioridades (pasos). Esto nos obliga a delimitar el trabajo y a encauzar nuestras energías y

concentración en primer lugar hacia el objetivo propuesto y colocando un “ojo” mediante anotaciones, advertencias y recordatorios a aquellas opciones que nos salgan al camino y que no puedan atenderse por el momento.

4. La lógica indica que ante una mayor elaboración de la tarea a realizar más tempranamente debemos iniciarla. Los objetivos divididos por etapas deben ser resueltos en un máximo de 2 horas. Al término de éstas puede haber cansancio visual o físico, por lo que es preferible pasar a otra actividad o simplemente reposar.

5. Mantener en la mesa de trabajo sólo el material de trabajo de turno, evita angustias y depresiones, al no tener que fatigarse mirando “una pila” de cosas pendientes y que no se pueden realizar.

6. Hacer evaluaciones diarias sobre el trabajo en curso y el pendiente nos obliga a dinamizar el trabajo que venga lento o controlar el que se haga apresuradamente.

7. El trabajo efectivo no debe pasar de los días hábiles (lunes a viernes). Cuando la semana se aprovecha al máximo puede disponerse de los fines de semana con mayor libertad y sin sentimiento de culpa. Puede dedicar la mañana del sábado a labores domésticas, deportes, compras. a ponerse al día con asuntos financieros o de cualquier índole o simplemente a ordenar nuestras ideas. La tarde del sábado es ideal para comenzar o terminar una buena novela. El domingo es el único día de la semana para hacer realmente lo que queremos, desde dormir, hasta cocinar o jugar. Es el día de lo que salga.

8. La noche del domingo es buena para recapitular el trabajo de la semana. El estudio nocturno puede resultar un fracaso cuyas consecuencias pueden afectar nuestra salud. Si es necesario hacerlo, no pase de las 10:00 pm.

9. Debe hacer el hábito de dedicar una hora a la semana para ejercitar por cuenta propia alguna deficiencia que nos esté obstaculizando nuestra carrera. La mejor forma de adquirir destrezas es enfrentando nuestras deficiencias y dedicar una parte de nuestro tiempo a superarlas. Es saludable entonces saber donde fallamos: vocabulario, expresión, trabajo manual, bases matemáticas, conocimientos básicos...

10. El trabajo en equipo puede resultar extremadamente negativo para nuestra planificación y rendimiento del trabajo-tiempo. Sobre todo si se está en uno de los dos extremos: líderes o seguidores; tutores o tutoriados. En ambos casos hay una relación de dependencia y de no lograr una relación equilibrada el uno puede contagiar al otro, invadir su espacio o simplemente obstaculizar el trabajo que, de hacerse por separado sería más beneficioso. La relación de trabajo es equipo debe ser proporcional, equilibrada, interdisciplinaria y todos los miembros deben tener la misma capacidad de trabajo. De no ser así es preferible trabajar solo.

ANEXO 4.

LOS RECURSOS DE INFORMACIÓN ELECTRÓNICA COMO SOPORTE DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: SU BÚSQUEDA Y TRATAMIENTO REFERENCIAL. Consideraciones generales Marlene Bauste y Nilda Fabiola Rosales 30.01.07

INTRODUCCIÓN

El trabajo del investigador experimenta cambios en tanto evolucionan las técnicas y métodos de investigación, las tecnologías de información y comunicación, las formas de presentación, de publicación y de comunicación de la producción científica. También experimentan cambios las formas y ambientes de trabajo por el fenómeno de la globalización. Todo esto obliga a replantear las formas de búsqueda y tratamiento referencial como soporte de la investigación cualitativa.

Existen y son conocidos por los investigadores los diversos sistemas referenciales que norman la presentación de los diferentes tipos de materiales producidos por la actividad científica, sean artículos, libros, informes o estudios seriados, ponencias o conferencias, entre otros documentos. Así, conocemos por ejemplos las Normas APA, IEEE, IPC, ISA, ISO, ANSI, entre muchas otras.

Libros, revistas, resúmenes (abstrac), bases de datos, videos, mapas, microfilm, fotografías, conforman una importante fuente de referencia disponibles en los servicios de información, sean bibliotecas, centros de información y/o documentación. Con el surgimiento de los formatos electrónicos (CD-ROM , DVD), multimedia y la INTERNET, se debe disponer por lo menos de un computador y de una conexión para su consulta. La proliferación de este tipo de publicación electrónica si bien es cierto abre un infinito de posibilidades, paralelamente hace compleja la búsqueda de información pertinente y certificada. De allí, que el usuario-investigador debe adquirir conocimientos y habilidades para la localización de fuentes de información de calidad.

I. ¿CÓMO LOCALIZAR FUENTES DE INFORMACIÓN?

La localización de fuentes de información es una actividad de investigación bibliográfica que sugiere el desarrollo de una metodología

que involucra una serie de aspectos a tomar en cuenta para obtener el éxito esperado, como en toda investigación, como son: definir el propósito de la búsqueda, validar la fuente de información y determinar el alcance de la fuente seleccionada, entre los de mayor relevancia.

a) Definir el propósito de la búsqueda:

Es una condición necesaria para elegir la ruta a seguir de acuerdo al interés de la investigación. Qué, cómo y dónde buscar, son preguntas que ayudan a desarrollar el plan de localización o búsqueda de la información.

- El Qué: refiere a la materia de estudio y precisa sobre el qué buscar, con los temas y contenidos relacionados
- El Cómo: si la búsqueda se hará de manera intuitiva o dirigida, o se hace uso de ambas.
- El Dónde: ubica respecto de las bibliotecas, centros de información especializados en el área de interés. De igual manera, se debe considerar al recurso humano que puede ayudar en la búsqueda, sean bibliotecarios, referencistas, o asesores (profesores, investigadores); y, por supuesto la Internet, haciendo uso de los recursos de información que allí se encuentran, a través de los buscadores y meta o mega buscadores.

b) Validar la fuente de información:

La cantidad de trabajos, artículos en fin materiales disponibles en la Internet obligan a su clasificación a la hora de seleccionar los insumos para el trabajo a realizar. La complejidad alcanzada para lograr este objetivo como primera fase de todo trabajo de investigación reclama la atención de especialistas en información para organizar los recursos de manera de hacerlos asequible al usuario-investigador, oportunamente. Como lo señalan Rosales y Bauste (2003, pag. 121)

“Esta situación ha llevado a los profesionales de la información a organizar los recursos de la Internet, seleccionar lo pertinente separándolo de lo poco útil, analizar la calidad y hacerlo accesible al usuario. Combinar el criterio de los profesionales de la información con el conocimiento de los especialistas en la materia es algo que no puede suplir ningún sistema de búsqueda electrónica ya que estos no pueden decidir que fuentes son las mejores para encontrar información pertinente en

una determinada materia o sí ésta es auténtica o no... Los criterios a considerar son mas complejos que los aportados por los sistemas de búsqueda electrónica que existen en la Internet y cuya capacidad de selección reside en una mera aparición o repetición de un termino mas o menos preciso en un documento electrónico.

... Así, cuando consideramos la calidad de una fuente de información electrónica debe prestarse atención al campo temático, al carácter único, a la puesta al día, al estilo, a la exactitud, a la organización a la autoridad y a la categorización del tipo de información (bibliográfica, resumida, a texto completo, numérica o bien combinando todas o algunas de ellas”.

c) Determinar el alcance de la fuente seleccionada:

Los criterios para la selección de las fuentes de información pasa por la evaluación de los contenidos de acuerdo a la cobertura temática y, su alcance, puede determinarse en base a la tipología de los documentos, población objetivo, actualidad, responsabilidad de autoría y cobertura idiomática, entre las principales consideraciones.

II. ¿CÓMO REFERENCIAR?

Existen normas y esquemas de cómo referenciar o realizar las citas de los materiales consultados en torno al trabajo de investigación, sean impresos o electrónicos. Los autores deberán seleccionar el esquema que mas se ajuste a sus requerimientos o a los fines comunes con sus posibles editores. A titulo de ilustración sólo se mencionan los más utilizados en el campo de las ciencias sociales, como son las Normas ISO, las APA y la MLA, pues la bibliografía es amplia y extensa en este tema.

a) ISO-960-2

Las Normas ISO 960-2 fueron desarrolladas para referenciar y/o citar recursos electrónicos. La estructura de la referencia se basa en las tradicionales incluyendo la información sobre el URL o dirección electrónica, la fecha de la consulta en línea y, cuando corresponda, el tipo de soporte electrónico [CD-ROM, DVD], entre corchetes.

A continuación se presenta en la Tabla N°1 los elementos obligatorios y opcionales para referenciar los distintos tipos de materiales bibliográficos y no bibliográficos de acuerdo a las normas ISO-960-2.

TABLA N°1

Elementos obligatorios y opcionales para referencia los distintos tipos de materiales bibliográficos y no bibliográficos de acuerdo a las normas ISO-960-2

| ELEMENTO | TIPO DE DOCUMENTO | | | | |
|---------------------------------------|--|---|---|-------------------------------------|----------------------------|
| | Monografía electrónica Base de datos Programa de computadora | Partes de Monografía electrónica Base de datos Programa de computadora | Colaboración en Monografía electrónica Base de datos Programa de computadora | Publicaciones seriadas electrónicas | Artículos otras colaboraci |
| Respons.principal | O | | | | |
| Respons.principal, documento base | | O | O | | |
| Respons.principal, de la colaboración | | | O | | O |
| Título | O | | | O | |
| Título documento base | | O | O | | |
| Título de la parte | | O | | | |
| Título de la colaboración | | | O | | O |
| Título de la revista | | | | | O |
| Tipo de soporte | O | O | O | O | O |
| Respons.secundaria | Op | | | | |
| Respons.secundaria documento base | | Op | | | |
| Número del Fascículo | | | | | O |

| | | | | | |
|------------------------------------|----|----|----|----|----|
| Edición | O | O | O | O | O |
| Lugar de edición | | | | O | |
| Fecha de edición | | | | | |
| Fecha de publicación | | O | | O | |
| Lugar de publicación | O | O | O | O | |
| Editorial | O | O | O | O | |
| Fecha actualización/revisión | O | O | O | | O |
| Fecha de la cita | O | O | O | O | O |
| Capítulo o designación equivalente | | O | | | |
| Numeración dentro documento base | | Op | Op | | |
| Localización dentro documento base | | O | O | | O |
| Serie | Op | | | Op | |
| Notas | O | Op | O | Op | Op |
| Disponibilidad y acceso | O | O | O | O | O |
| ISBN / ISSN | O | Op | O | O | O |

O: Elemento de carácter **Obligatorio** **Op:** Elemento de carácter **Opcional**

La tabla orienta sobre los elementos que debe contener una referencia bibliográfica de acuerdo al tipo de documento electrónico que se va a publicar, sea tesis o libro, un capítulo de la tesis o libro, un artículo, boletines, bases de datos, listas de discusión y mensajes electrónicos, los cuales sirven de guía o modelo para cualquier otro tipo de documento electrónico.

b) APA Style (American Psychological Association)

Las normas APA fueron desarrolladas por la American Psychological Association para normalizar la construcción de referencias y citas bibliográficas, en principio monográficas, recogiendo siete (7) elementos básicos: 1) El o los autor (res); 2) Año de edición o publicación entre paréntesis; 3) Título de la monografía; 4) Edición entre paréntesis; soporte o medio de publicación, entre corchetes; 6) Editor; 7) N° de páginas.

La proliferación de tipos de documentos y de publicación hizo que la APA diseñara una estructura de referencias y citas para cada una de las

presentaciones. En el caso de los recursos electrónicos, son ampliamente tratados en su 5ta edición publicada en el año 2001. Para el caso que nos ocupa nos restringimos a las monografías electrónicas, en las que la variante para la referencia se encuentra en el registro de 8 elementos, manteniendo los 6 primeros –del formato tradicional- y el 7mo. Y el 8vo. se corresponden con los datos de disponibilidad de acceso, es decir la dirección electrónica o URL y fecha de la consulta colocada entre corchetes, respectivamente.

c) MLA Style (Modern Language Association)

El MLA es el estilo mas usado para referenciar y citar fuentes de información en las artes y en las humanidades. Provee a los escritores un sistema para referenciar sus fuentes entre paréntesis, citas en el texto y notas a pie de página, así como también la estructura de las referencias de los trabajos consultados.

El sistema o estilo básico de citación está compuesto de siete (7) elementos: 1) Nombre del autor (es) o editores; 2. Nombre o título del material, fuente o recurso; 3) Números de edición; 4) Fecha de creación, publicación o revisión; 5) Nombre del publicador; 6) Fecha de acceso o consulta de la fuente; 7) Dirección electrónica, entre (< >).

Estructura modelo

A continuación se ofrece una estructura de contenido general en la que se muestra el orden de los elementos que debe contener la descripción de una referencia de la fuente o recurso de información electrónica consultado. De estos, sólo los enunciados en cada uno de los esquemas expuestos, ISO 960-2, APA y MLA son de uso obligatorio.

Autor(res) o Edito (res) de la fuente o recurso principal). *Título* [tipo de soporte]. Responsable(s) secundario(s) (de la fuente o recurso). Edición. Lugar de publicación: editor, fecha de publicación, fecha de actualización/revisión. "Designación del capítulo o de la parte, Título de la parte", numeración y/o localización de la parte dentro de la fuente o recurso. Notas < acceso> [<Fecha de consulta¹ Número normalizado.

La utilización adecuada de cualquiera de las normas o esquemas existentes para referenciar y citar las fuentes de información consultadas durante el desarrollo de un trabajo o investigación, además de ayudar a ordenar las revisiones, contribuye a la difusión de la producción científica e intelectual, así como también, conocer sobre los avances en un área determinada y quienes están en el ámbito de estudio. Por otra parte, las referencias y citas dicen de la seriedad de una disertación y son la materia prima para los estudios de cienciometría, los cuales permiten evaluar el impacto de la producción científica de una institución, de una organización o de un país o de una región.

Lo expuesto en este ensayo forma parte de un trabajo de un estudio detallado para su publicación en un futuro cercano.

Literatura consultada

1. APA Style .Org (2001). Electronic References < <http://www.apastyle.org/electref.html>> Consulta: 29 enero 2007
2. International University Bremen (2002). Citing Source. Information Resource Center. http://www.iu-bremen.de/imperia/md/content/groups/irc/library/citing_sources1.pdf Consulta: 01 febrero 2007
3. Liethen Kunka, Jennifer y Barbato, Joe (2007). OWL Materials: From the OWL resource MLA Formatting and Style Guide < http://sitetrackers.net/SearchIndex.php?q=Mla-Works-Cited&link=http://owl.english.purdue.edu/handouts/research/r_mla.html > Consulta: 05 febrero 2007
4. Macías, Cristóbal. Cómo citar documentos electrónicos <<http://www.anmal.uma.es/anmal/numero8/docelectr.ht1>. >Consulta: 03 febrero 2007
5. Marcos Mora, Mari Carmen (2002). Citar documentos electrónicos. Revisión de propuestas y planteamiento de pautas generales. *Anales de Documentación* 5:pp. 235-243.< <http://eprints.rclis.org/archive/00002837/>>. Consulta: 30 enero 2007

6. Rosales, Nilda Fabiola y Bauste Marlene T. (2002). Organización de los recursos disponibles en la Internet como apoyo a las actividades académicas: Experiencia Facultad de Humanidades y Educación. *Presente y Pasado: Revista de Historia*. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación. Ene- Dic. 2002, Año 7, V.7(13/14).
7. Rozenberg, P. (2000). Referencing and Citation of Internet Resources: The Truth is out There. *The Journal of Information, Law and Technology (JILT)* < <http://www.law.warwick.ac.uk/jilt/00-1/rozenberg.html>> Consulta: 01 febrero 07
8. Sorli Rojo, Ángela y Merlo Vega, José Antonio (2000). Estilo de citas y referencias de documentos electrónicos. *Revista Española de Documentación Científica*, Oct.- Dic. 2000, V24(4) <<http://exlibris.usal.es/merlo/escritos/citas.htm>> Consulta: 28 enero 2007